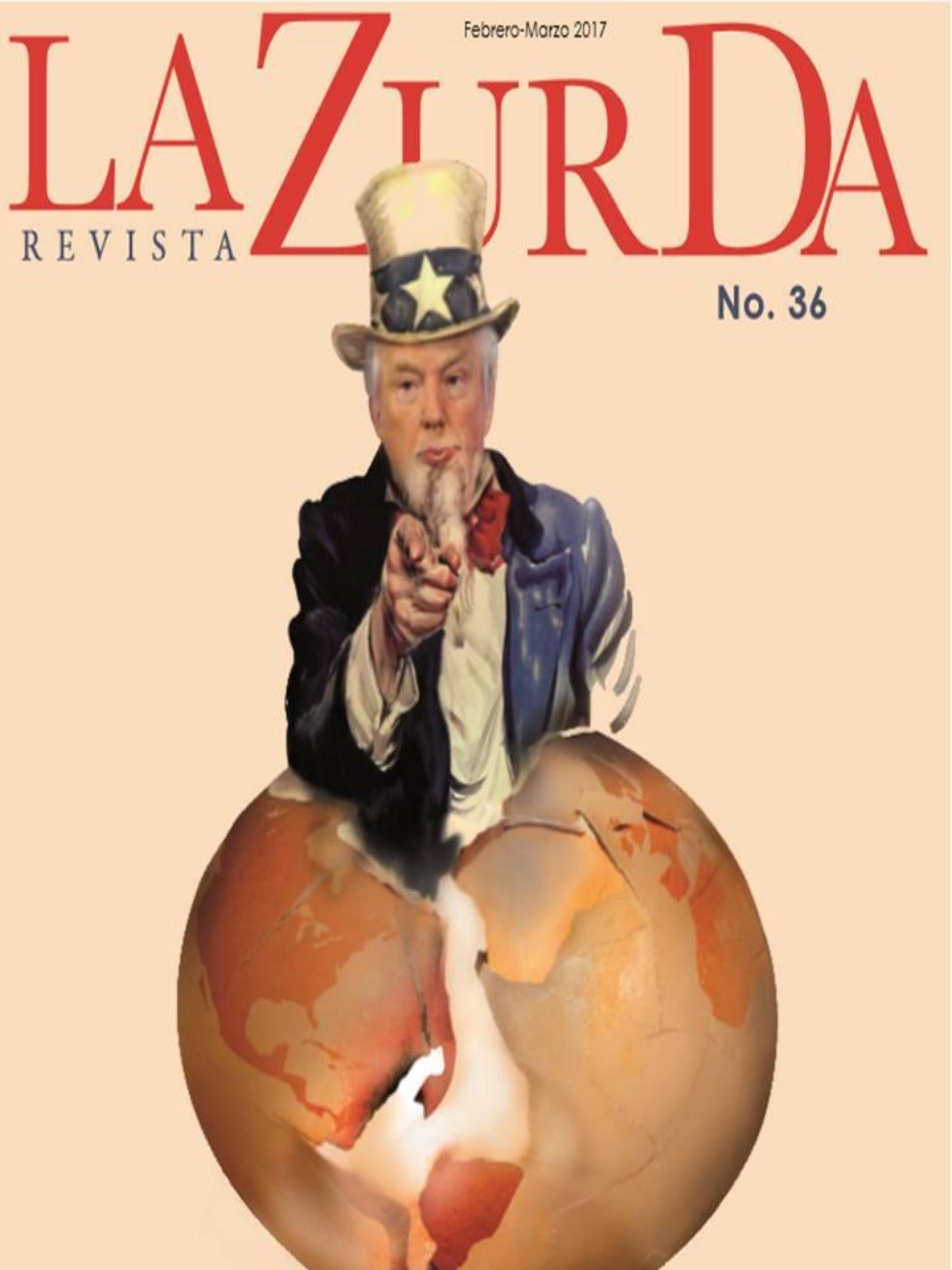


Febrero-Marzo 2017
LA ZURDA
REVISTA
No. 36

En tiempos de Trump una buena señal



Son tiempos de desasosiego. El arribo de Donald Trump a la Casa Blanca ha confirmado la escalada de persecución a los migrantes latinoamericanos y musulmanes, multiplicando los agravios a nuestro país.

Son momentos en que la ultraderecha norteamericana demuele los cimientos de la democracia occidental que durante décadas "reivindicó" el gobierno norteamericano. El *sueño americano* se ha venido abajo, incubando la inadmisible idea de la supremacía blanca.

En tanto, el gobierno mexicano no sale de su pasmo, minimiza la situación, establece y oculta relaciones vergonzantes, abandona los espacios de la diplomacia internacional y se apresta a someterse a las nuevas condiciones.

No es sorpresa, quienes se formaron bajo los dictados del modelo neoliberal se sienten en la orfandad. Frustrados ante la inminencia de que las políticas proteccionistas y antimexicanas del gobierno del país vecino darán al traste a las políticas que defendieron dogmáticamente y que llevaron al país a la ruina.

El mundo ha cambiado y para el neoliberalismo *el muro* –paradojas de la historia, así se denominaba el grupo de ultraderecha que enfrentó al movimiento estudiantil en 1968- representa su fracaso.

Sin embargo, pese a la suma de los agravios acumulados y de los malos augurios, la Ciudad de México ha enviado una señal de aliento al país con la aprobación de su primera Constitución Política, la cual ha sido resultado, más allá de los nada depreciables acuerdos alcanzados en la Asamblea Constituyente, de un largo proceso de luchas y reivindicaciones sociales, que dan cuenta de la existencia de una ciudadanía convencida de que más allá de nuestra lacerante realidad, otra ciudad y otro país son posibles.

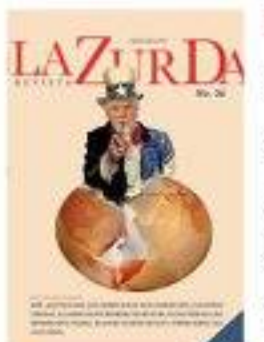
Aún no se alcanza a dimensionar el alcance de una norma que abandona el principio de autoridad para abrir espacio a los ciudadanos, a sus derechos humanos, sociales y colectivos, al derecho a la ciudad. Al tiempo, digo a sus detractores.

ALEJANDRO ENCINAS RODRÍGUEZ

ÍNDICE

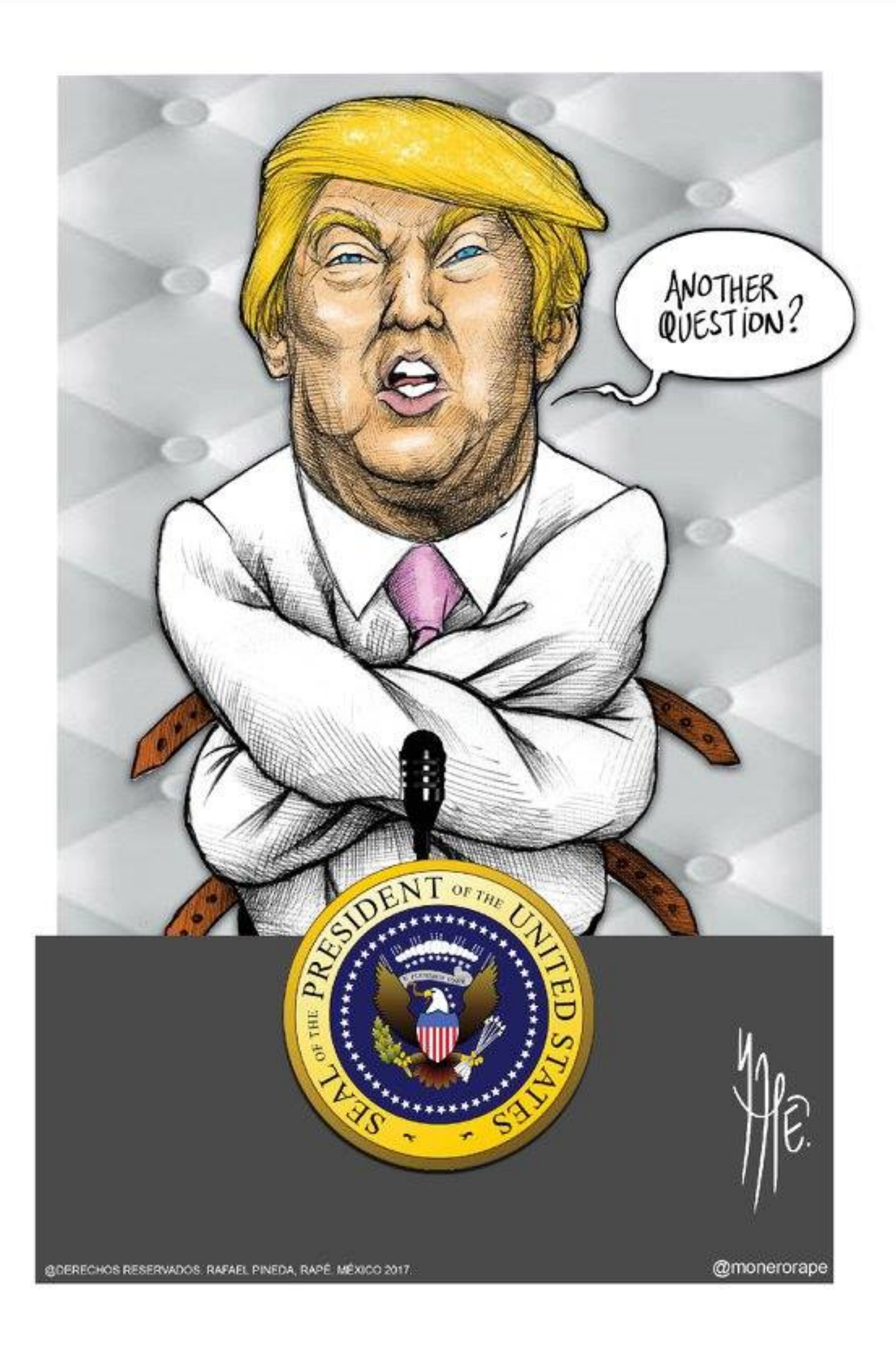
3 CARTÓN DEL MES, RAPÉ; 4 **DIEZ ACCIONES PARA ENFRENTAR A TRUMP,** AGUSTÍN BASAVE; **9 LA RESISTENCIA EN TIEMPOS DE DONALD JOHN TRUMP,** SAÚL ESCOBAR TOLEDO; 18 **LA GLOBALIZACIÓN EN CUESTIÓN,** FELIPE ZERMEÑO LÓPEZ; **24 LLAMADO POR MÉXICO,** CUAUHTÉMOC CÁRDENAS; 28 **LANZAMIENTO PÚBLICO DEL LLAMADO POR MÉXICO HOY,** ALEJANDRO ENCINAS RODRIGUEZ; **34 CARTEL DEL MES;** 35 **FOTOREPORTAJE INSTANTÁNEAS DEL CONSTITUYENTE CDMX,** BRUNO BICHIR; **51 ECOS DEL CONSTITUYENTE,** 53 **EMPODERAR A LOS CIUDADANOS,** ALEJANDRO ENCINAS RODRÍGUEZ; 57 **CIUDAD LIBRE DE ATADURAS,** DOLORES PADIERNA LUNA; **59 CIUDAD SOLIDARIA,** BERNARDO BÁTIZ VÁZQUEZ; 62 **CIUDAD INFINITA,** ALEJANDRO CHANONA BURGUETE; **64 PLURALIDAD DEMOCRÁTICA,** PORFIRIO MUÑOZ LEDO; **66 TODO PASABA EN COPILCO,** HUGO VARGAS.

LAZURDA Año 5, número 36 febrero–marzo 2017, es una publicación bimestral editada por la Fundación para el Fortalecimiento de los Gobiernos Locales, A.C. Calle Centenario No. 69, Col. Del Carmen, Delegación Coyoacán, C.P. 04100, Tel. 6380-3072. Editoras responsables: Ariadna Compagny Herrera y Rocío González Higuera. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2012-032913372100-102, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, ISSN: en trámite, Licitud de Título y Contenido #15873 otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación, Permiso SEPOMES: en trámite. Impresa por Gama Impresores, calle Pascual Orozco No. 53, Col. San Miguel, Delegación Iztacalco, C.P: 08650, México, D.F. Este número se terminó de imprimir en febrero de 2017. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.



NOS CONGRATULAMOS POR LA APROBACIÓN DE LA PRIMERA CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

CARTÓN DEL MES



AGUSTÍN BASAVE

Diez acciones para enfrentar a Trump

México no está inerme frente a Estados Unidos. Nuestro país tiene cartas con qué jugar en una negociación inteligente y firme; lo peor que puede hacerse es ceder a la intimidación del *bully* estadounidense.

Donald Trump representa el mayor desafío en la relación bilateral de México y Estados Unidos en la historia reciente. Se trata de un hombre que hizo de nuestro país uno de los ejes de campaña negativa –el muro, las deportaciones, el TLC–, que ha mostrado toda la intención de cumplir sus amenazas y que tiene serios problemas de inmadurez emocional y narcisismo; es decir, de un *bully* antimexicano cuya personalidad raya en la sociopatía. Increíblemente, a ese peligroso enemigo de México fue a quien el gobierno, a iniciativa del entonces secretario de Hacienda Luis Videgaray, decidió apoyar cuando sus bonos electorales iban a la baja, haciéndole para

efectos prácticos un acto de campaña en Los Pinos que constituyó una ofensa y una humillación a los mexicanos. Pues bien, al causante de ese error histórico en nuestras relaciones exteriores se le nombró secretario de Relaciones Exteriores. Videgaray, un economista sin experiencia diplomática y con obvios nexos de simpatía con el equipo de Trump, ha mostrado una clara sumisión frente a quien debería encarar. Fue él quien aconsejó a Enrique Peña Nieto adoptar una actitud indigna y pusilánime para complacer al entonces candidato republicano, y es él quien como canciller carece de estrategia y mantiene la peregrina idea de que se debe negociar sin recurrir a ninguna medida que pueda molestar a Donald Trump. Ha acatado la agenda trumpiana y solo aspira a mitigar las agresiones que ésta implica. De los diez objetivos que la SRE puso en boca de Peña Nieto solo uno –tráfico de armas–responde a nuestros intereses.

México no está inerme frente a Estados Unidos. Nuestro país tiene cartas con qué jugar en una negociación inteligente y firme; lo peor que puede hacerse es ceder a la intimidación del *bully* estadounidense. Es imperativo, pues, exigir a la SRE un plan con visión estratégica y no solo táctica que ponga toda la relación sobre la mesa y nos permita obtener los mejores resultados posibles, partiendo del principio de reciprocidad. Las siguientes son acciones y medidas de corto plazo que, previo análisis de costo-beneficio, pueden adoptarse:

1. Revisar dos costosas -pero vitales para Estados Unidos- cooperaciones: en narcotráfico y en migración. El gobierno mexicano le está haciendo el trabajo sucio a EU en ambas materias: México pone los muertos y detiene miles de migrantes centroamericanos. Operan en nuestro país demasiados agentes armados de la DEA, de ICE y de la CIA, y si el espíritu de la nueva relación es de hostilidad, debemos analizar la reducción de su número o incluso la prohibición de la presencia de personal armado en nuestro país.

2. Demandar resultados en el combate al narcotráfico en EU y un plan -con nuestra participación en la evaluación de sus resultados- para combatir la adicción a drogas "duras" en EU. Hay que recordar dos cosas: que la droga cruza la frontera y desde ese punto fronterizo se distribuye a todos los rincones del inmenso territorio estadounidense (y nunca hay desabasto), y que es la demanda la que genera la oferta.

3. Aprobar unilateralmente en todo México la legalización de la producción y el consumo no solo medicinal, sino también lúdico de la marihuana. Al menos en ese ámbito debemos reducir la violencia que el enorme mercado de consumidores de EU produce.

4. Aceptar solo la deportación de los migrantes que documenten su nacionalidad mexicana. La inmensa mayoría de nuestros paisanos indocumentados quiere quedarse es EU, aun en caso de detención: si son arrestados ellos y ellas prefieren rechazar la repatriación voluntaria y litigar su permanencia, cueste lo que cueste. Es urgente destinar más presupuesto al pago de abogados allá.

5. Obstaculizar mediante litigios en instancias internacionales la construcción del muro. Recurrir a la ONU en temas de derechos humanos y de medio ambiente y demandar una revisión de la línea fronteriza: hay un estudio de El Colegio de México que apunta a un error en el trazo que beneficia en miles de hectáreas a EU.

6. Abrir no solo el TLC sino todos aquellos tratados con EU que beneficien más a ese país que al nuestro. Exigir las enmiendas que convengan a los intereses mexicanos.

7. De gravarse las remesas de nuestros paisanos, gravar transacciones del millón (aprox.) de estadounidenses que viven en México.

8. Tender puentes y construir acuerdos con los gobiernos estatales y municipales de EU –California y Nueva York en especial– que rechazan a Trump o se verán perjudicados por sus políticas.

9. Impulsar un bloque de empresarios mexicanos y extranjeros que se verían afectados por la cancelación del TLC. Hacer cabildeo en EU.

10. Convocar cumbres con Canadá y con América Latina para buscar apoyos a México. La cancelación del viaje del presidente Peña a la CELAC para evitar el aval de un pronunciamiento en contra del presidente de EU fue igno-

El llamado a la unidad nacional es, en este contexto, una trampa para levantar de la lona de la impopularidad a un gobierno corrupto, inepto y entreguista. Hoy más que nunca, a nuestro país le hace bien tener voces discrepantes. Al enemigo hay que abrirle varios frentes, amagarlo desde diversos flancos. Por lo demás, mientras Peña mantenga en su cargo Videgaray, quien al mismo tiempo simpatiza con Trump y rehúye confrontarlo, tendrán que ser el Congreso y la sociedad civil los que lo enfrenten.

miniosa, como también lo es el hecho de que varios presidentes latinoamericanos se abstengan de manifestar su apoyo a nuestro país a petición de nuestro secretario de Relaciones Exteriores, quien no quiere incomodar a Donald Trump ni con el pétalo de una crítica ajena.

Puesto que nada de esto será posible mientras continúe en su cargo Luis Videgaray, la precondición de esas y otras acciones es su renuncia de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Su incompetencia es evidente: más de un año después de que Trump irrumpió en la escena política estadounidense carece de estrategia para enfrentarlo. Su primer viaje como canciller a Estados Unidos lo realizó sin pactar más que las fechas (en esos viajes se debe acordar de antemano prácticamente todo). Fue recibido, al estilo trumpiano, con un puñetazo: la orden ejecutiva del muro y la reiteración de que nosotros lo pagaríamos.

En esas condiciones, cuando el sentido común y la dignidad demandaban la cancelación del encuentro entre Donald Trump y Enrique Peña Nieto, provocó una humillación más a México en una tragicomedia de cuatro actos:

1) condujo al presidente a hacer el ridículo en un mensaje televisivo en el cual, en síntesis, se limitó a decir que esperaría a que Videgaray le dijera qué hacer;

2) esa misma noche, el secretario anunció que el viaje presidencial a Washington se mantenía;

3) la mañana siguiente Trump tuiteó que, si no aceptaba pagar el muro, la reunión con su homólogo mexicano no tenía caso; 4) tres horas después –lapso que solo se explica por el empeño del canciller de obtener la anuencia de EU para cancelar el viaje– Peña Nieto tuiteó que suspendía la visita. El episodio fue una brutal y vergonzosa pifia diplomática.

Pero el problema es mucho más grave. Además de ignorar los rudimentos de la política internacional y negociar con un gobierno presidido por un *bully* pidiendo permiso para tomar cada decisión, mientras que del otro lado se golpea a México a placer y sin previo aviso, el actual secretario de Relaciones Exteriores rehúye una confrontación que ya existe y coloca a nuestro país en la posición de debilidad que Donald Trump describe en su libro *The Art of the Deal* como la señal para aplastar a su interlocutor. Y la razón por la que Luis Videgaray elude esa confrontación es su cercanía con el equipo trumpiano y su esperanza de que el ahora presidente de EU le devuelva el favor que le hizo durante su campaña y lo impulse hacia la Presidencia de la República. De ahí su precipitación en los acercamientos con los funcionarios de la Casa Blanca, pese a que a nuestro país le conviene esperar a que Trump de desgaste: está manejando los tiempos en función de sus ambiciones políticas personales y no de los intereses de México. Por ello, mantenerlo en la Cancillería equivaldría a pelear una guerra migratoria y comercial bajo el mando de un general inexperto que es amigo del enemigo.

El llamado a la unidad nacional es, en este contexto, una trampa para levantar de la lona de la impopularidad a un gobierno corrupto, inepto y entreguista. Hoy más que nunca, a nuestro país le hace bien tener voces discrepantes. Al enemigo hay que abrirle varios frentes, amagarlo desde diversos flancos. Por lo demás, mientras Peña mantenga en su cargo Videgaray, quien al mismo tiempo simpatiza con Trump y rehúye confrontarlo, tendrán que ser el Congreso y la sociedad civil los que lo enfrenten. Ser patriota no es seguir a un presidente que nos lleva al abismo; es obligarlo a despedir a un canciller incompetente y traidor y a defender a los mexicanos ■

SAÚL ESCOBAR TOLEDO



La resistencia en tiempos de Donald John Trump



Dos personajes distintos tomaron posesión el 20 de enero en Estados Unidos: el magnate y oligarca; y el político oportunista y demagogo que logró obtener los votos necesarios para conducir los destinos de esa nación. No me refiero a una disociación de personalidades en un mismo individuo, de un psicótico al estilo de la famosa novela Dr. Jekyll y Mr. Hyde de R.L. Stevenson. Tampoco, solamente, a que un acaudalado hombre de negocios se haya convertido en el principal responsable de la conducción de un gobierno. Pretendo describir las características de una persona que piensa, habla y actúa, para beneficiarse personalmente y a la élite económica a la que pertenece desde el poder político y al mismo tiempo se propone ejercer ese poder para satisfacer los intereses nacionales y remediar los problemas que, según él y sus votantes, aquejan a su país.

Trump se asume como representante del pueblo y simultáneamente ostenta su condición de magnate. Se presenta como un patriota y nacionalista, y es también un interesado en hacer negocios por encima de todo y de todos. Un Presidente que habla a nombre de la clase obrera ("los olvidados atrapados por la pobreza") y un hombre acaudalado rodeado de un equipo de millonarios (su gabinete) que gobernará para los intereses de la minoría más próspera, el uno por ciento que concentra buena parte de la riqueza mundial. Un político que se ha aprovechado del descontento de millones de estadounidenses por los males de la globalización, y un hombre de negocios interesado en expandir el poder económico de esa élite que se ha enriquecido inmensamente gracias a que controla los mercados internacionales.

Esta mezcla de intereses, pensamientos, declaraciones e intenciones resulta desde luego muy confusa. Sobre todo, porque el Sr. Trump está convencido de que puede ser ambos personajes y actuar exitosamente para conseguir los objetivos que se proponen en esos dos papeles.

Las contradicciones en que cae frecuentemente y las mentiras que cínicamente dice no son resultado de una confusión mental sino de las intenciones que las alienta: los negocios y el poder político.

Sus decisiones como Presidente estarán marcadas permanentemente



por este doble interés. Así, su proyecto económico consiste en regular la economía (con el proteccionismo comercial e impuestos a las inversiones foráneas) y desregularla (con menos leyes e interferencias administrativas); en creer en que la competencia lleva a una mayor productividad, y en poner grandes barreras a esa competencia; en una política fiscal expansiva (aumentando el déficit público) y una política monetaria restrictiva (con el aumento de las tasas de interés y le revaluación del dólar); en ejercer un mayor gasto público (en infraestructura) y reducir los impuestos a los más ricos; en crear más empleos y eliminar la protección social a los trabajadores y oponerse a los aumentos al salario mínimo; en hablar en nombre de los pobres y proponerse políticas que aumentarán la desigualdad; en declarar que EU ha hecho ricos a otros países sin confesar que la globalización ha beneficiado a la élite de la que forma parte; en proteger las fronteras y los intereses de EU como su primera prioridad, y en tratar de asegurar los intereses de esa élite económica sobre el mundo. Trump, el político popular y oportunista, quiere acabar con el modelo de globalización imperante hasta ahora, y Trump, el magnate, llevar al extremo ese mismo modelo con nuevas variantes que favorecerán a los grandes inversionistas.

Internamente, Trump ha dicho que se propone procurar "vecindarios seguros" y detener la "carnicería" de las pandillas en las ciudades de EU, pero fomenta el odio racial, la homofobia y la misoginia.

Sus contradicciones no se agotan en el plano económico y social, también se extienden a la política internacional: quiere al mismo tiempo fortalecer el poder militar de Estados Unidos y romper el pacto con la OTAN; exterminar al Ejército Islámico fortaleciendo las relaciones con Rusia y al mismo tiempo combatir a Irán, un aliado estratégico de Moscú[1].

Para conciliar estas incongruencias, necesita utilizar la mentira

[1] Cf. Timothy Garton Ash, cree que, bajo la política exterior de Trump, se corre el peligro de una confrontación mundial cuyo principal peligro es una enfrentamiento entre China y Estados Unidos. "Under President Trump, we´ll enter an age of global confrontation", The Guardian, 21 de enero de 2017

como estrategia de gobierno. Sólo así puede reconciliar a los dos personajes que quiere representar, el oligarca y el político. Por ello su pelea con la prensa y la disputa permanente por demostrar que él, sólo él, dice la verdad.

En sus primeros días de gobierno, ambos personajes se han manifestado: el magnate inescrupuloso ordenó eliminar las restricciones para la construcción del oleoducto Keystone XL y Dakota, proyecto en el que tiene inversiones personales que pueden llegar a los 50 mil dólares; ha señalado que impulsará una ley para una masiva privatización de grandes obras de infraestructura en la que él y sus socios resultarían directamente beneficiados[2]; y ha tomado medidas para evadir las regulaciones sobre conflictos de interés, lo cual según algunos abogados significarían una violación abierta a la Constitución y podrían ser materia de un "impeachment" o juicio político[3].

Por su parte, Trump, el político demagogo decidió cancelar las visas de entrada a Estados Unidos a personas de religión musulmana provenientes de siete países bajo una orden que ha causado un gran malestar en el mundo además de una terrible confusión legal[4]. Desde luego, sus gestos, órdenes y dictados contra México forman parte de ese espectáculo político para satisfacer a sus electores.

Ante un personaje así muchos se han preguntado si estamos ante el fin de una época (que hizo crisis desde 2007) y el principio de otra (que representarían las ideas y el gobierno de Trump), o ante un intento fallido que sólo producirá un mayor desorden mundial[5] . Los que sostienen esto último (principalmente Stiglitz)[6] subrayan el efecto que causaría el enorme déficit público que resultaría de los planes de Trump consistente en bajar los impuestos (a los ricos) y gastar más; en el proteccionismo que llevaría a una confrontación comercial con muchas naciones del mundo; y en el daño que causará a los trabajadores esta-

---

[2] Cf. Josh Voorhees, "The first Week in Donald Trump´s Kelptocracy was very kleptocratic", en Slate Magazine, 27 de enero, 2017.

[3] Cf. "Trump is violating the Constitution", por David Cole, The New York Review of Books, 26 de enero de 2017.

[4] Aún en este caso, también se reflejó el Trump que cuida sus intereses pues dejó fuera de la prohibición a las personas que provienen de Arabia Saudita, Egipto, Indonesia, Dubai y los Emiratos Árabes Unidos, entre otros países, en los que la Organización Trump tiene intereses de negocios.

[5] Cf. el artículo de Anatole Kaletsky "Trumping Capitalism?" en Projec Syndicate, 20 de enero de 2017 donde resume y discute las distintas posiciones sobre este tema.

[6] Stiglitz, Joseph premio Nobel de Economía en diversos artículos por ejemplo "Bad news for America´s Workers", y "The age of Trump" en Project Syndicate. Diciembre 19, 2016 y 10 de enero de 2017.

dunidenses por abolir el sistema de salud de Obama sin reemplazarlo por otro, combatir a los sindicatos e impedir una elevación de los salarios mínimos.



Otros autores, sin descartar el caos que se avecina, piensan que se acerca el fin del modelo de libre comercio y que éste será cambiado y por fin se entenderán los males que han traído sobre el de vida y los empleos en todo el mundo[7]. También esperan que la inversión masiva en infraestructura que propone Trump, al estilo keynesiano, terminará con el mito de los déficits y la necesidad de estimular la economía con métodos no ortodoxos, lo cual puede resultar exitoso y hacer crecer a EU a un ritmo más elevado. Hay pues un cierto optimismo que avizora el principio del fin de las políticas neoliberales.

Ambas cosas son posibles: el caos hoy y el surgimiento mañana apenas, entendible en estos momentos, de un nuevo orden económico y nuevos paradigmas en las políticas económicas.

Pero cualquiera de esas posibilidades dependerá de cuál de los dos Trump prevalezca, si el magnate o el político. El primero tratará de poner la prosperidad de los negocios por delante y el segundo su popularidad como Presidente. Lo más lógico es que prevalecerá el primero sobre el segundo y que las promesas de bonanza para el pueblo y la nueva grandeza de Estados Unidos se reduzcan a hacer más ricos a los ricos[8]. Eso no será obstáculo para que Trump siga mintiendo y violando la ley, hasta que sus simpatizantes se den cuenta de que han sido engañados.

Pero frente a ello, le queda otros recurso: el patriotismo, echándole la culpa de sus fracasos a los de afuera, a los extraños, a los otros: los indocumentados, China , Europa, Merkel, los musulmanes y hasta a las malas y decadentes costumbres de sus compatriotas que viven en las grandes ciudades y que son com-

[7] Por ejemplo Dani Rodrik, "Don´t cry over dead trade agreements", PS, diciembre 8, 2016.

[8] Los anuncios de Trump de bajar o eliminar las regulaciones dentro y fuera de Estados Unidos para las inversiones en materia de medio ambiente, así como su intención de bajar impuestos y otras decisiones como la del oleoducto Keystone ha causado muy buena impresión entre los grandes inversionistas y un alza histórica en la bolsa de valores de Estados Unidos. Eso explicaría, por lo menos en parte, por qué se detuvo también la caída del peso mexicano frente al dólar.



pasivos con las causas de las mujeres, las diferentes razas, las preferencias sexuales, los defensores del medio ambiente y otras "extravagancias" ajenas al pensamiento conservador cristiano que pregona. Y es que en efecto como lo ha mostrado un estudio, la base electoral de Trump no fueron las grandes ciudades prósperas sino los pequeños pueblos más atrasados: "los municipios (counties) ganados por Trump representaron apenas el 36% del PIB de EU, mientras que los que ganó Clinton concentran el 64% de la riqueza de ese país"[9]. Fue esta desigualdad territorial la clave de su triunfo. Desigualdad que, por cierto, las políticas de Trump difícilmente resolverán.

Trump es por supuesto el síntoma de la crisis de la globalización de las últimas décadas, pero seguramente no será el remedio. Representa un momento de transición pero sin salidas. Encarna el descontento social, pero decepcionará y hará aumentar el rencor de los ciudadanos. Sus desaciertos y los conflictos que provocará tendrán un costo inestimable e incalculable, en estos momentos, para su nación y para el mundo.

En estas condiciones, México se convierte en el eslabón más débil de sus extravíos. China, el gigante asiático, donde se asientan gran parte de los inversionistas de EU[10] y donde se han desplazado un gran número de empresas estadounidenses (y de empleos según la lógica de la "Trumpeconomics"), es también el gran exportador de mercancías a ese país y al mundo[11]. Debería ser, bajo el pensamiento nacionalista de Trump, el principal objeto de sus medidas proteccionistas. Pero por su tamaño e importancia es

---

[9] Según un análisis del Instituto Brookings, cf. The Washington Post , Noviembre 22, 2016 y disponible en www.brookings.edu

[10] La inversión directa que llegó a China fue, en 2014, cinco veces mayor que la que arribó a México. No toda directamente de Estados Unidos pero si la mayor parte corresponde a empresas multinacionales cuyos principales accionistas son ciudadanos de ese país.

[11] Estados Unidos importa el 21.8% del total de sus compras en el extranjero de China y sólo el 12.9% de México. Pero del total de sus exportaciones al mundo el 15.7% del total van a México y únicamente el 7.7% a China. El principal responsable del déficit comercial de nuestro vecino es el gigante asiático, no nuestro país. E inversamente, nosotros somos un cliente más importante que China en materia de exportaciones. Trump habla como si las cosas fueran al revés, por interés político, no con base en los datos reales.

evidente que China es un rival demasiado difícil: una confrontación con esa nación sería demasiado costosa. En este caso es probable que Trump, el inversionista, se imponga sobre el gobernante.



En cambio, México aparece en la mente del político demagogo como la presa más fácil que le permitirá demostrar a sus votantes que él si cumple y que no se trata de puras palabras sino de hechos. La persecución de inmigrantes, el muro, y el TLCAN son los trofeos políticos que espera obtener no tanto para cambiar las cosas en favor de sus electores y hacer más grande a Estados Unidos, sino para que el político Trump se fortalezca sin dañar demasiado al empresario Trump y a su élite.

Ello supone un nuevo arreglo con Canadá, pero especialmente con México, en el que pueda imponer mayores ventajas para EU y menos regulaciones para la inversión. Por su parte, el muro en la frontera y la expulsión de migrantes, le servirán de trofeos políticos. Trump quiere convertir a México en el objeto más preciado de su obra de gobierno, donde pueda demostrar que el cambio que pregona es posible.

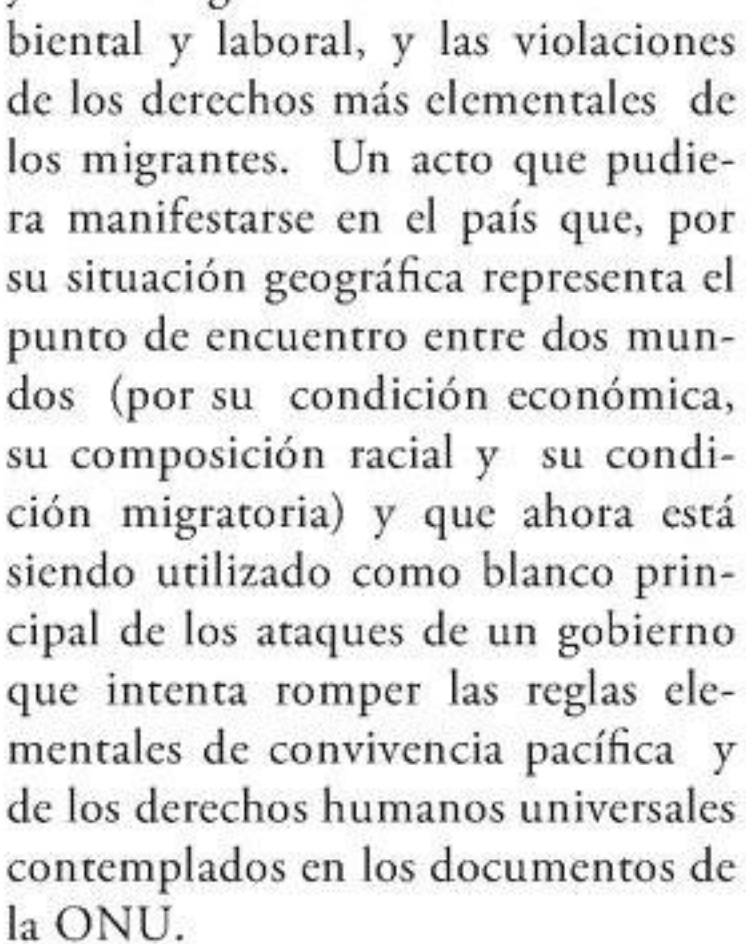
Estas intenciones sólo las puede cambiar el Congreso de Estados Unidos, la sociedad estadounidense y nosotros, los mexicanos. A final de cuentas, en realidad, lo principal será la alianza entre los ciudadanos de ambos países. Fortalecer la comunicación con los estadounidenses en todos los niveles, ayudará a la movilización que ya se está expresando allá, pero también puede convencer a muchos otros (en la academia, los sindicatos y las organizaciones civiles) de que una política agresiva contra México y los mexicanos (que viven en su país y en nuestro territorio) es incompatible con la democracia y los valores éticos de un mundo civilizado.

La resistencia en tiempos de Trump nos obliga a impulsar desde la sociedad un amplio conjunto de iniciativas que tendrán que discutirse. Una de ellas podría ser convocar a una Conferencia Internacional de Solidaridad con México a la que acudieran personajes de la política, intelectuales y representantes de sindicatos y organizaciones humanitarias, para manifestarse en torno a tres asuntos: los peligros que corre la paz a nivel mundial bajo el mandato del nuevo Presidente de Estados Unidos; la construcción de un nuevo orden económico mundial ante el descontento de la globalización;



y la defensa de México frente a las amenazas del tirano.

La idea sería reunir a un muy amplio espectro político e intelectual que coincidan en el repudio al racismo, la xenofobia, el proteccionismo comercial y la desregulación ambiental y laboral, y las violaciones de los derechos más elementales de los migrantes. Un acto que pudiera manifestarse en el país que, por su situación geográfica representa el punto de encuentro entre dos mundos (por su condición económica, su composición racial y su condición migratoria) y que ahora está siendo utilizado como blanco principal de los ataques de un gobierno que intenta romper las reglas elementales de convivencia pacífica y de los derechos humanos universales contemplados en los documentos de la ONU.



Por otra parte, el debate sobre nuestros problemas internos no tiene por qué subordinarse o hacerse a un lado para hacerle frente a Trump. La idea consistiría en promover un acuerdo de la sociedad civil en torno a una agenda de cambio.

El costo económico y social del abandono o renegociación del TLCAN, y de un enfrentamiento o distanciamiento con EU, conducido por un gobierno mexicano débil y sin propuestas, puede ser muy alto. Habría una mayor devaluación y una fuga de capitales y una probable caída de inversiones extranjeras tanto directas como de cartera.

Una larga negociación del Tratado, como la que propone Videgaray y ya aceptó iniciar Peña Nieto, nos obligaría a aceptar un Tratado aún más desregulado en materia laboral y en la protección del medio ambiente. A negar o restringir las inversiones de otros países en proyectos industriales. A obligarnos a consumir lo que produce Estados Unidos tanto de bienes intermedios como finales. Y a eliminar cualquier mecanismo legal de controversias que puedan afectar a los inversionistas.

En México también son evidentes las señales de agotamiento del modelo de desarrollo que ha estado vigente en las últimas décadas. Un modelo basado en la integración a los Estados Unidos y en un conjunto de reformas llamadas estructurales, de corte neoliberal, que se iniciaron en 1988 y que culminaron con la privatización de la industria eléctrica y petrolera.



Hay que señalar además que, en particular esta última, tuvo efectos sumamente negativos al coincidir con la caída vertical de los precios internacionales del petróleo.

Frente a ello, resulta cada vez más evidente que se requiere iniciar un proceso de transición a un nuevo modelo con base en una nueva política económica. Por ello, la sociedad civil, debería proponerse una agenda de cambio que incluyera:

Reorientar la integración económica que se mantiene con Estados Unidos y diversificar los vínculos comerciales y financieros con otras economías del mundo.

Llevar a cabo un programa de inversión pública en sectores, regiones y empresas que en estos momentos son fundamentales para la recuperación económica, y ajustar el gasto corriente dispendioso e inútil.

Lo anterior debe incluir una profunda revisión de la situación de PEMEX con el objetivo de fortalecer a la empresa y convertirla de nuevo en la palanca del desarrollo nacional

Un aumento de la inversión pública requerirá una nueva política financiamiento que recaiga en aportaciones fiscales que deben ser equitativas y recaer fundamentalmente en las personas y empresas que obtienen mayores ingresos.

Pasar a una política monetaria menos restrictiva, manteniendo o reduciendo las tasas de interés y ampliando el margen de manejo de la deuda pública.

Las acciones en el plano internacional no deben relegar o subordinar el debate sobre nuestros problemas internos. Las protestas contra el gasolinazo y el cambio en la política económica, así como la lucha contra la corrupción y la violencia tienen que seguir siendo parte de la agenda ciudadana y requieren de su más amplia participación.

Convocar a la solidaridad internacional e impulsar un diálogo nacional tanto para enfrentar las amenazas externas como la rigidez excesiva de las políticas instrumentadas por el gobierno mexicano, e iniciar la transición hacia un nuevo pacto social y económico, son partes complementarias de una respuesta de la sociedad que tendrían como objetivo principal evitar que el país caiga en una profunda y larga recesión económica que afectaría severamente a la inmensa mayoría de los mexicanos ■

FELIPE ZERMEÑO LÓPEZ

LA GLOBALIZACIÓN EN CUESTIÓN



Ante la insustentabilidad del actual proceso de globalización neoliberal capitalista con predominio del nuevo capital financiero, he planteado la necesidad de la alternativa que por razón histórica tendría que ser hacia la izquierda, porque si no, terminé con la pregunta ¿hacia dónde? (Véase Economía Capitalista y Crimen Organizado, en La Zurda No. 33, agosto de 2016)

Estamos transitando de la crisis del capitalismo global, que estalló en el 2008, a la crisis global del capitalismo. El malestar social que este modelo capitalista ha generado es enorme, parece ya insostenible.

Hacia la extrema derecha, nos lo hizo saber Donald Trump. Aunque debemos tomar en cuenta que el precandidato demócrata Sanders, con notable fuerza estuvo a punto de moverlo hacia la izquierda. Hilary Clinton representó lo que ya no es viable, la continuidad del modelo actual de globalización.

Ante el malestar social que ha producido la globalización, que desde hace años generó grandes movimientos anticapitalistas, por ejemplo de los "Ocupas" en EEUU o los "Indignados" en Europa, lo mismo que cambios políticos en América Latina desde principios del nuevo siglo, ahora tenemos que enfrentar una gran respuesta de orientación fascista que ya se había manifestado claramente en Europa y que ahora tiene su expresión más fuerte con el triunfo electoral de Donald Trump en el centro del centro del sistema. Parece que lo único que no procede ya políticamente es la continuidad de este modelo de globalización económica. Si hasta ahora no hemos podido girar al mundo hacia la izquierda, entonces necesariamente se mueve hacia la extrema derecha.

Estamos transitando de la crisis del capitalismo global, que estalló en el 2008, a la crisis global del capitalismo. El malestar social que este modelo capitalista ha generado es enorme, parece ya insostenible. El carácter rentista que le ha impuesto el predominio del nuevo capital financiero, junto con la propiedad monopólica de la tecnología y de recursos naturales estratégicos, determina necesariamente un lento crecimiento de la producción pero mucho más que el empleo y también un lento crecimiento de la productividad, pero mucho mayor que los salarios, debido a que la competitividad internacional tiene en los costos unitarios del trabajo su pieza clave, con lo cual lo que se genera es un gran crecimiento de las ganancias del capital, pero concentrado en unas cuantas corporaciones financieras e industriales monopólicas, resultando perdedores no solo los trabajadores asala-

riados, sino la mayor parte de las empresas, que son las medianas y las pequeñas. Así, se van destruyendo las grandes clases medias que, a pesar de su fundamento explotador, generó el capitalismo especialmente en los países desarrollados, conformando estas clases medias, el gran colchón de estabilidad social que es indispensable para la gobernabilidad democrática de este sistema social.

Donald Trump expresa una crítica a la globalización, pero no es una crítica antisistema, se trata de una crítica superficial y reaccionaria.

La globalización es un fenómeno general, que tiene formas particulares de manifestarse mediante acuerdos regionales. El TLCAN es uno de ellos, la Unión Europea es otro. Esas son solo manifestaciones particulares, formales, de un fenómeno histórico que es la globalización, que significa el verdadero contenido del proceso. La mundialización de la competencia mercantil, la libre movilidad de capitales reales y financieros, la conformación de cadenas productivas internacionales, el predominio global del nuevo capital financiero, son factores del sistema económico que tienen un movimiento histórico propio, anterior a los acuerdos regionales, que solo dan ciertas formas particulares al fenómeno. Trump puede salirse del TLCAN, pero no puede sacar a la economía capitalista por excelencia que es la de EEUU, de los cauces de la globalización, determinados por la lógica inherente al sistema. Por ejemplo, los niveles de concentración y centralización de capital, alcanzados por la propia dinámica de la ganancia y el poder monopólico que las grandes empresas ejercen sobre la tecnología y los recursos financieros, necesariamente determinan la necesidad de expandirse más allá de su industria, más allá de sus fronteras nacionales, so pena de no poder valorizarse. Lo mismo son impulsadas esas empresas a aprovechar la mano de obra más barata de otros países, so pena de perder competitividad en el mercado mundial. Intentar frenar esa lógica de la economía, mediante el proteccionismo mercantil o mediante obstáculos a la movilidad del capital, significa una regresión imposible. Como Trump en realidad no puede evitar las leyes de la globalización económica, lo que intenta es imponer a nivel regional en el TLCAN , el derecho de la fuerza, la ley de la ventaja que le puede imponer a un país como México

Donald Trump expresa una crítica a la globalización, pero no es una crítica antisistema, se trata de una crítica superficial y reaccionaria.

por el hecho de que la economía de EEUU cuenta con una estructura productiva más poderosa. Pero los males que la globalización ha impuesto y seguirá imponiendo a los trabajadores de su país, eso no lo podrá evitar.

Un caso parecido es el del BREXIT que se votó en la Gran Bretaña. Las fuerzas ultraderechisrtas que impulsaron en ese país la salida de la Unión Europea, en realidad no están en contra de la globalización neoliberal, sino en contra de la forma que adquirió en el acuerdo regional que constituyó la UE, en el cual no solo se garantizó el libre movimiento de mercancías y de capitales, sino también de personas, y se incorporaron en esa institución regional una serie de reglas y apoyos económicos e institucionales tendientes a reducir las diferencias sociales y económicas de los países miembros. Es decir, los derechistas promotores del BREXIT lo que impugnan son las formas un tanto más avanzadas de la globalización que se expresan en la UE, y quisieran más bien como señaló recientemente Jaime Serra Puche, un acuerdo del estilo TLCAN, en donde solo existen los derechos del capital y las normas del libre comercio, quedando fuera cualquier otro derecho social.

Ante el malestar de los trabajadores causado por este proceso de globalización neoliberal con predominio del nuevo capital financiero, Donald Trump con su atrasado discurso proteccionista, logró despertar al "gabacho profundo". Ese "gabacho" es racista, xenofobo, chovinista, también es revanchista, se identifica con el profundo sur esclavista que perdió la guerra de secesión en el siglo XIX. Vamos a ver qué tanto peso tiene ese "gabacho profundo" dentro de una nación tan plural, con

La disyuntiva no es globalización o no globalización. La verdadera disyuntiva es entre esta globalización trunca y una globalización integral. Empujar hacia adelante la globalización para incorporar en sus estructuras institucionales los derechos laborales, sociales, humanos y ambientales, que garanticen la justicia y la sustentabilidad.

gran tradición liberal y democrática como la de Estados Unidos.

Este proceso de globalización económica se inició hace ya casi cuatro décadas. Es un período histórico en el que han ocurrido cambios estructurales que son irreversibles, en EEUU y en todo el mundo. Para impulsar el cambio necesario ante el tremendo malestar social que se ha producido, tenemos que tomar en cuenta esa transformación estructural.

Por ejemplo, en México, cambios como los ocurridos en la estructura agropecuaria o en la energética, determinan que hoy tuvieran efectos catastróficos, ciertas medidas proteccionistas, lo cual no hubieran ocurrido hace 40 años. El daño hecho ya a la estructura productiva determina que en el mediano plazo no sea posible una respuesta productiva que permitiera la sustitución de importaciones, sin generar tremendos desabastos. Esto vale para Estados Unidos. También su estructura productiva ha registrado cambios que no son reversibles en un tiempo políticamente manejable. No puede constreñir sus enormes capitales al ámbito nacional, sin afectar seriamente no solo su desarrollo, incluso su subsistencia como valor creado. No puede aislarse sin sufrir un gran debilitamiento de su aparato productivo o una gran pérdida de competitividad en el mundo.

Desde la izquierda debemos también hacer la gran crítica a la globalización neoliberal, pero no una crítica reaccionaria como la que hacen Trump y otra fuerzas ultraderechistas en el mundo.

Dada la magnitud del daño social causado, dada la insustentabilidad tanto desde el punto de vista de la naturaleza como de la sociedad a la que ha llega-

do este proceso de globalización, el reto para la izquierda es hacer una crítica contraria a esa crítica reaccionaria, y esa solo pude ser es una crítica revolucionaria. El ámbito generado por ese movimiento inherente a la lógica del capital y que se plasma en las actuales instituciones de la globalización, es un ámbito muy propicio para la propuesta revolucionaria. Las leyes del desarrollo capitalista han creado ese campo propicio para un gran cambio. Pero no a la manera de una simple evolución. Se requiere de una gran confrontación teórica, social y política que conduzca a la gran transformación para garantizar la sustentabilidad de la naturaleza y de la humanidad.

La disyuntiva no es globalización o no globalización. La verdadera disyuntiva es entre esta globalización trunca y una globalización integral. Empujar hacia adelante la globalización para incorporar en sus estructuras institucionales los derechos laborales, sociales, humanos y ambientales, que garanticen la justicia y la sustentabilidad. Lo primero que hay que confrontar es el poder de regulación sobre el sistema económico, social y político que hoy ejercen los dueños del nuevo capital financiero. Actualmente las instituciones de la globalización, tanto las regionales como las mundiales no son verdaderamente liberales, solo garantizan la libre movilidad de mercancías y de capitales pero no de las personas, y son parciales, se globalizan los derechos del capital pero los derechos laborales se segmentan para aprovechar las diferencias económicas de las naciones, perjudicando así los niveles de vida de todos los trabajadores del mundo.

Los movimientos sociales y las organizaciones políticas de la izquierda, en todos los países del mundo, deben adquirir conciencia de la necesidad de luchar en los ámbitos de la globalización por la emancipación social y la defensa del medio ambiente. Como partidos políticos, organizaciones sociales o gobiernos populares, deben estar ahí, en esos ámbitos de la globalización, dando la batalla por esos derechos que van más allá de los del capital o del comercio. Se trata, como diría Amartya Sen, de convertir el derecho al desarrollo en el desarrollo de los derechos. Ese es el pensamiento y la acción crítica que en esta hora obscura debemos impulsar, con la idea de que lo que hoy cuestionamos no es una idea abstracta de globalización, sino un sistema económico ■

CUAUHTÉMOC CÁRDENAS

Volvemos a reunirnos, a 100 años de la promulgación de la Constitución de 1917, la Constitución de la Revolución Mexicana, al encontrarse nuestro país en las condiciones más aciagas desde muchas décadas atrás. Al desastre interno se suma ahora la política agresiva contra México y los mexicanos del presidente de Estados Unidos. Ambas situaciones exigen una respuesta.

Los embates del exterior no los va a resistir con éxito un país puesto de rodillas, doblegado y sometido por los gobernantes del neoliberalismo entreguista y excluyente.

Llamado por México



Y responder a estas cuestiones es, entonces, una de las tareas y responsabilidades de quienes hos hemos agrupado en el proyecto Por México Hoy. Superar el desastre interno exige erradicar la pobreza y la desigualdad social, generar masivamente empleo formal, fomentar la industrialización y recuperar



esos llamados indica para qué se convoca a la unidad. ¿Se trata de bloquear la frontera, los 3185 km, con una cadena humana para impedir el paso de Trump y sus huestes? ¿Se trata de estar juntos para recibir las pedradas entre todos? ¿Se trata de alistarnos en nuestras Fuerzas Armadas?

las capacidades productivas del campo, revertir las reformas estructurales y en particular recuperar para el Estado y el pueblo mexicano el aprovechamiento del petróleo y los recursos del subsuelo, profundizar y ampliar los campos de la democracia y da vigencia efectiva a un Estado de derecho.

Los embates del exterior no los va a resistir con éxito un país puesto de rodillas, doblegado y sometido por los gobernantes del neoliberalismo entreguista y excluyente. Sólo los resistirán un país fortalecido en sus capacidades productivas y un pueblo puesto de pie porque se eleven substancial y consistentemente sus niveles de vida.

De varias partes, especialmente provocados por las amenazas de Trump, se están haciendo llamados a la unidad: la unidad en abstracto, la unidad nacional, la unidad en torno al presidente de la República, o llamados en torno a individuos u organizaciones en particular, pero ninguno de

La unidad, nosotros, sólo la podemos entender en torno a objetivos concretos: defender y promover los intereses de México y los mexicanos; que cualquier embate del exterior encuentre no un México abatido como el actual, sino un México fuerte y vital.

¿Y eso cómo se logra? ¿Cómo realmente nos fortalecemos?

Nos fortaleceremos como nación y como sociedad si se ponen en práctica medidas que propicien la cohesión social y política: elevando el ingreso familiar; alentando a los productores nacionales; aprovechando, para progresar económicamente, los variados recursos naturales del país; abriendo espacios cada vez más amplios a la cultura y el arte; mejorando educación y salud; y concurriríamos seguramente de modo masivo a una convocatoria si esta fuera, por ejemplo, para participar en una gran jornada contra la co-

rrupción, la impunidad que de ella deriva y contra la delincuencia; por la seguridad de las personas, de la gente que trabaja, de los productores; y desde luego, si se nos convoca a impulsar cualquiera de las causas sociales y económicas como las antes apuntadas.



Hacer un llamado a todos los grupos, a todas las iniciativas que hoy están planteando la unidad de todos los demócratas, de todos los progresistas, los liberales, los que se identifican con las izquierdas, los que están inconformes con los años de neoliberalismo,

En estas condiciones, ¿qué corresponde hacer a quienes impulsamos el proyecto Por México Hoy?

Nos corresponde como dije hace unos días, "hacer un llamado a todos los grupos, a todas las iniciativas que hoy están planteando la unidad de todos los demócratas, de todos los progresistas, los liberales, los que se identifican con las izquierdas, los que están inconformes con los años de neoliberalismo, los que demandan un cambio de la situación actual, todos aquellos que con diferentes matices y con una buena parte de objetivos comunes están planteando la necesidad de formar un movimiento, frente, unidad o como quiera llamársele, amplio, plural, en el que todo el mundo quepa: ciudadanos en lo individual, colectivos organizados, gente de partidos y gente sin partido, los partidos mismos y quienes se inclinan por las llamadas candidaturas independientes, militares y marinos, sindicatos, académicos, la gente de la cultura y el arte, deportistas, para empezar a caminar juntos e imponer pacífica y democráticamente el cambio. Una reunión sin jefes, jerarquías ni candidatos.

"Reunámonos ya y pensemos que sólo una unidad que constituya mayoría social tendrá la capacidad para transformarse en mayoría política e imponer el cambio. El 2018 está a la vista. Formulemos un programa

común, agrupémonos en torno a él, y si efectivamente, con objetividad, constituimos una mayoría, veamos quienes pueden encabezar esta mayoría y quienes pueden, en el momento oportuno, formas las candidaturas que formalicen el cambio. Sin mayoría, -quisiera reiterarlo- no vale la pena el desgaste".

Convoquemos para confirmar nuestras coincidencias. Veamos en qué tantas cosas podemos ir juntos. Hemos decidido, entre quienes llamamos a este encuentro, tomar la iniciativa: convocaremos para que el próximo sábado 25 de marzo nos reunamos en esta ciudad capital con amigos que laboran en muy diversas actividades, a muchos con quienes desde diferentes partes del país se encuentran en esta misma lucha y con estos mismos propósitos, a gente de la academia, a dirigentes sociales y políticos, a amigos y compañeros de la cultura, el arte, el periodismo, a empresarios y profesionistas, en fin, trataremos de que nuestra convocatoria se lo más amplia posible. Todos cabemos, nadie sobra, todos hacemos fata, a nadie debe excluirse.

Buscaremos que nuestro encuentro sea lo más amplio, diverso y plural que nos sea posible, en lo ideológico, político, por la actividad cotidiana y



el lugar de residencia de quienes respondan a nuestro llamado.

Esa reunión deberá dar como resultado un programa común, con cuestiones fundamentales como estas que me atrevo a ejemplificar: luchar contra la corrupción, por el rescate de nuestro resultado, también, el compromiso de ponernos activamente a construir la mayoría social que se requiere para impulsar y garantizar el cambio, para salir del pozo al que se le ha llevado al país y a la gente, para recuperar presente y futuro.

Si en lo que resta del año construimos efectivamente la mayoría social, una mayoría política. Es una meta ambiciosa, pero alcanzable, si la reunión del 25 de marzo resulta lo amplia, plural y diversa que hoy pensamos, exitosa por lo tanto, y si después de ésta, ponemos nuestra dedicación en esta edificación. Este es nuestro llamado por México ■

ALEJANDRO ENCINAS RODRÍGUEZ

Lanzamiento público del llamado **Por México Hoy**

El 3 de octubre de 2015, señalamos: durante más de treinta años el pueblo de México ha venido resistiendo en distintas formas y desde distintas trincheras, en ejercicio de sus derechos. Hoy, por México, creemos que podemos avanzar impulsando una propuesta que permita salir al país de la profunda crisis en que se encuentra. La tarea que estamos emprendiendo tiene por objetivo otro modelo de país, un México para todos, con igualdad, justicia, libertad y soberanía.

Este modelo debe plasmarse en una nueva carta constitucional, formular, entre todos, un proyecto de nación y construir una fuerza política que permita crear una nueva fuerza mayoritaria que impulse este proyecto con la más amplia participación de ciudadanos y organizaciones sociales.

Para ello, insistimos, es necesario la búsqueda de consensos y la construcción de alianzas para ampliar y profundizar la formulación de un país soberano, un país de iguales, con justicia y libertad.

Las políticas neoliberales adoptadas dogmáticamente por los poderes

fácticos y la clase política dominante, como vía única a la solución de la existencia en un mundo global, implicó el desmantelamiento de un proyecto de desarrollo nacional, para entregar el país a la dictadura del mercado.

Ello trajo consigo la entrega y subordinación del país a los distados del neoliberalismo y a la hegemonía de los Estados Unidos, lo que ha llevado a México a su máxima vulnerabilidad, con un gobierno debilitado, desprestigiado en extremo, sin recursos y sin respuestas. A un Estado débil y fragmentado y a una economía frágil y dependiente.

En contra parte, la sociedad mexicana está harta de un poder indiferente e insensible. Esta indignación debe traducirse en una fuerza social que dé sustento a un nuevo proyecto de país y a la conformación de una mayoría capaz de impulsarlo. Necesitamos otro enfoque, pensar de otra manera el mundo, la globalización, América Latina y al país.

Otra forma de gobernar, que conlleve a la descentralización del poder público a través de un federalismo equitativo que permita la apropiación social de los asuntos públicos, de lo que es nuestro, lo que es de todos.

Un federalismo sustentado en el municipio libre, que distribuya las responsabilidades, funciones y recursos entre las entidades, que facilite la asociación para el desarrollo y promueva activamente la reversión de las desigualdades y desequilibrios regionales.

Otra forma de gobernar obliga a asumir un enfoque integral de derechos humanos, un sistema de justicia honesto, una efectiva seguridad ciudadana y garantizar la gobernanza.

Cumplimiento cabal de los derechos humanos es condición ineludible para la convivencia armónica de la sociedad, donde el Estado debe refundarse, satisfaciendo las necesidades básicas de todas las personas.

Aspiramos a edificar un Estado garante de los derechos de todos los mexicanos, regido por los principios del buen gobierno, capaz de ampliar una justicia equitativa y eficaz.

Un Estado que enfrente la profunda desigualdad existente entre las regiones del país, la inequitativa distribución del ingreso, la desigualdad entre hombres y mujeres y la desigualdad personal que genera un

ingreso distinto.

Proponemos un cambio estructural del patrón de desarrollo económico, como columna fundamental de un nuevo proyecto de nación a partir de la premisa de distribuir para crecer y crecer distribuyendo.



Un modelo económico con empleo y salarios dignos. Una nueva política salarial que remonte la precarización del trabajo, un nuevo patrón de desarrollo energético asentado en el control soberano de los recursos naturales, un nuevo patrón de desarrollo agropecuario, que promueva un reforma integral del campo mexicano para alcanzar la autosuficiencia alimentaria; así como el establecimiento de esquemas de distribución de productos que los liberen de intermediaciones expoliadoras, otorgando prioridad a las necesidades de las familias rurales, y a la preservación de los recursos naturales y de la biodiversidad.

Se requiere una reforma fiscal progresiva que grave la riqueza extrema; combatir la corrupción, el dispendio y la evasión fiscal. La reconstrucción gradual de las economías regionales, establecer un nueva política de industrialización que aliente la manufactura y la industria de bienes de capital y de materias primas estratégicas.

Ello requiere una reforma fiscal progresiva que grave la riqueza extrema; combatir la corrupción, el dispendio y la evasión fiscal. La reconstrucción gradual de las economías regionales, establecer un nueva política de industrialización que aliente la manufactura y la industria de bienes de capital y de materias primas estratégicas y el impulso a la innovación y la investigación científica y tecnológica.

El desarrollo económico debe acompañarse de la preservación y aprovechamiento integral de los recursos naturales; restablecer el carácter estratégico de la gestión de los recursos hídricos del país; recuperar el dominio público sobre la administración de agua y los servicios públicos asociados con ella; asegurar su manejo sustentable;

garantizar los derechos de los pueblos indígenas sobre sus recursos y territorio; así como el rescate y aprovechamiento soberano y racional de los hidrocarburos y de recursos mineros del país.

Es necesario repensar al país, con una visión de futuro, haciendo una reflexión profunda del modelo económico dominante que ha fomentado la pobreza y la exclusión. En necesario un modelo que acote el poder y dominio del capital financiero sobre las otras actividades económicas, para que la economía recupere su sentido productivo y colectivo.

La cuestión social convoca hoy a la convivencia pacífica, la seguridad ciudadana, la armonía entre la vida laboral, personal y familiar, la igualdad sustantiva entre géneros y generaciones, el sentido de pertenencia y responsabilidad, respeto a la vida colectiva, el buen trato y la no discriminación; los afectos y las emociones y la salud comunitaria, elementos fundamentales para alcanzar la vida digna.

La buena vecindad y la acción comunitaria, son elementos que cohesionan a la sociedad a través de valores humanos, cívicos y ambientales compartidos; la confianza entre las personas y hacia las instituciones, propiciando la capacidad real de participar en la definición de lo público y de desarrollar la acción pública a través de organizaciones y redes sociales que articulen los derechos de todos, de la mujeres, de la infancia, de las juventudes, de los pueblos originarios, de las personas mayores, de las personas con discapacidad, de los migrantes y de quienes tienen una orientación sexual diversa.

En Por México hoy reconocemos la urgente necesidad de replantear el Pacto Social entre los agentes que participan en la construcción de bienestar de la población; el Estado, los gobiernos, las familias y la comunidad, teniendo como propósitos centrales lograr una buena calidad de vida y una condición humana superior para reducir las brechas de desigualdad para crear una sociedad solidaria, pacífica y justa.

Se requiere construir un Estado Social de Derechos, como un reto para alcanzar un futuro luminoso para el país, y superar el deterioro experimentando en la convivencia, en la pérdida de calidad y disponibilidad de los servicios sociales y el derecho a los derechos humanos. Se trata de asegurar la existen-

cia material y jurídica de condiciones que permitan a las personas y a las familias contar con los bienes que dignifiquen su existencia y permitan su sano desarrollo en un marco de libertades.

Bajo este concepto, es necesario reconocer el aporte de las familias al sano desarrollo del humano y en la generación de un ambiente propicio para fortalecer los valores de solidaridad y protección en la comunidad como parte consustancial de un nuevo pacto social.

En el concierto de naciones, México puede y debe jugar un papel diferente al actual. Un país soberano. Un país independiente, donde la integración económica, social, política y cultural sean factores de equilibrio y solidaridad en una comunidad de naciones de América Latina y el Caribe.

El arribo de Donald Trump a la Casa Blanca, crea un nuevo escenario que refrenda la urgencia de llevar a cabo estos planteamientos. México se encuentra sin estrategia internacional que le sirva al país como carta de navegación en un planeta extremadamente convulsionado.

Se transformó el sistema de poder emanado de la segunda guerra mundial y del fin de la guerra fría. Estados Unidos sigue siendo una potencia en el ámbito económico, militar y tecnológico, pero el entorno internacional se ha vuelto crecientemente complejo y su gobernanza resulta cada vez más difícil, más aún, cuando el gobierno de Trump ha inventado a México como una nueva amenaza.

Son tiempos de unidad, pero no de cualquier unidad. La unidad nacional ha sido una consigna que se ha utilizado en diversos momentos de la historia, en los que se argumenta una amenaza externa que pone en peligro la soberanía y la integridad de la Nación, haciendo de la política de unidad nacional un vehículo a través del cual, se han limitado libertades y pretendido erradicar cualquier disidencia a las políticas y acciones gubernamentales y de los intereses económicos en el poder, bajo el argumento de que " atentan contra la unidad nacional" y " nos debilitan" ante los enemigos externos.

Algunos momentos importantes de esa visión de unidad nacional, lo representaron Manuel Ávila Camacho, quien el contexto de la Segunda Guerra Mundial justificó el desmantelamiento de las estructuras sociales creadas durante el cardenismo, atentando contra el derecho de huelga, la autonomía de las centrales sindicales, desatando persecución contra los liderazgos de izquierda y estableciendo el delito de disolución social, cuya desaparición fue una de las demandas del

movimiento del 68. Miguel Alemán continuó las campañas anticomunistas y la represión a los movimientos sociales, impulsando el Amparo Agrario, el charrismo sindical y el control de las organizaciones agrarias, a lo que una izquierda sin brújula ni rumbo, entonces contribuyó bajo consigna de unidad a toda costa alentada desde Moscú.

Lo mismo sucedió bajo el régimen de Gustavo Díaz Ordaz, cuando en aras de la unidad nacional para combatir "la conjura comunista internacional" justificó la represión al movimiento estudiantil de 1968.

Por ello hablar hoy de Unidad Nacional, es referirse a la unidad de las mexicanas y de los mexicanos, a la defensa de un país y su soberanía, de los mexicanos en el exterior y la protección de sus derechos y garantías, no de la unidad en torno a una figura presidencial decadente y ajena al interés nacional.

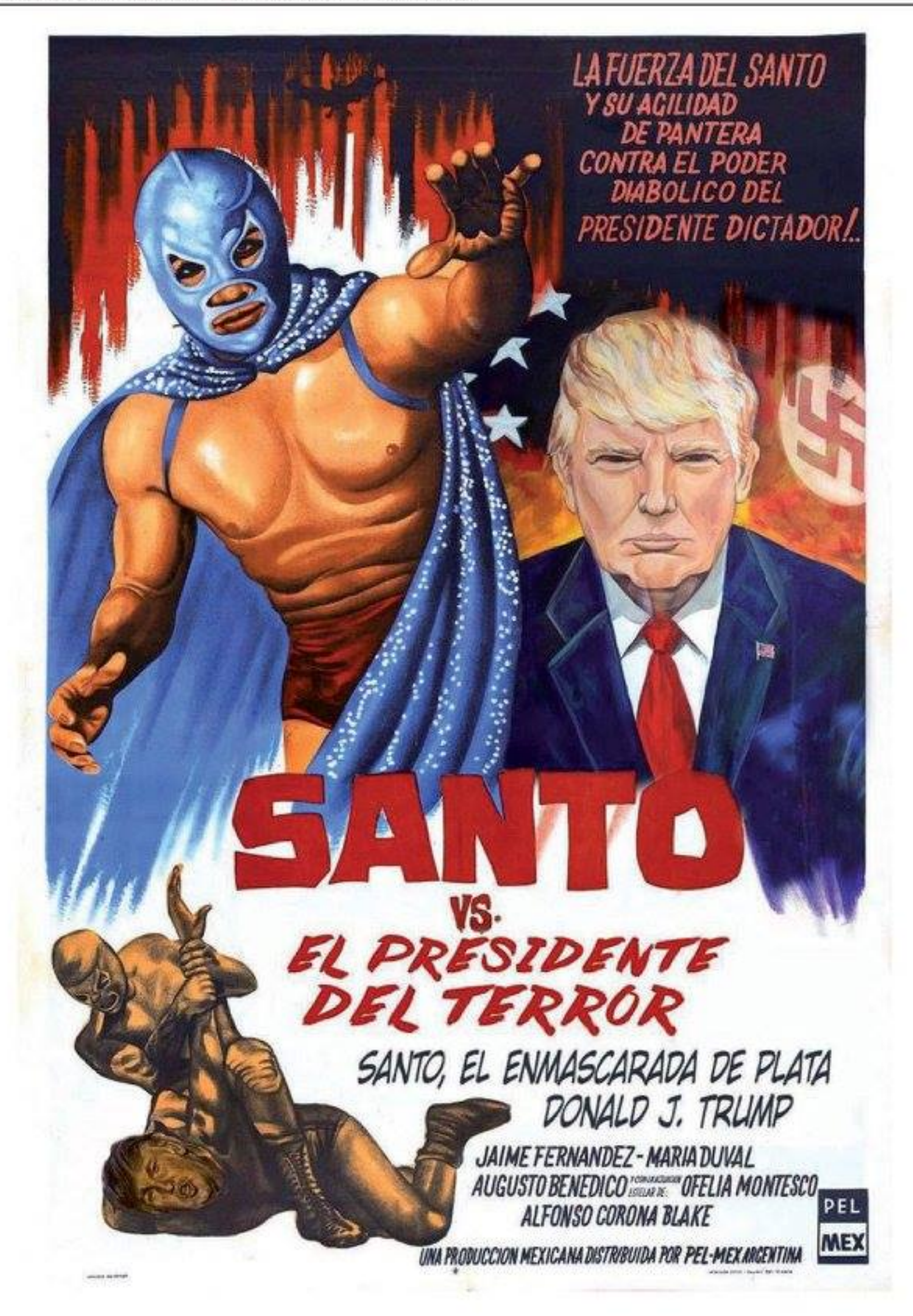
Es un momento de avanzar en la definición colectiva en la conformación de un Proyecto de Nación y la conformación de un nuevo Pacto Social. Es momento de acumular fuerzas suficientes para materializar una nueva Constitución que preserve las conquistas sociales alcanzadas, que revierta los cambios contrarios al interés nacional y popular introducidos durante las últimas décadas; integre las nuevas garantías y derechos sociales reclamados por ciudadanos contemple los nuevos desafíos de la época.

Es momento de repensar y recrear al país, que nos repensemos a nosotros mismos, es el momento de recuperar valores fundamentales como la ética, nuestros valores de identidad como nación y nuestros principios de solidaridad entre los mexicanos. Que avancemos en la construcción de un buen gobierno que rinda cuentas y recuperemos nuestro derecho a imaginar un país distinto, tolerante con inclusión social y sin discriminación.

Recuperar nuestro derecho a soñar, como lo hicieron los jóvenes del 68; el derecho alcanzar nuestras aspiraciones para vivir en paz, que es posible progresar y resolver nuestra vida cotidiana en condiciones de dignidad. Ese es el México que queremos.

Es tiempo de una nueva ruptura política y cultural, que permita convertir la energía desatada por la inconformidad social en organización para iniciar la transformación profunda que México necesita ■

CARTEL DEL MES



BRUNO BICHIR

INSTANTÁNEAS
DE LA
#ASAMBLEACONSTITUYENTECDMX

Esto no es poesía
Es palabra
Este es el tiempo.
Es el tiempo de los invisibles.
El tiempo de los de abajo.
El tiempo de los nuestros.
El tiempo de todas. De todos.
Tiempo de más de 500 tiempos. De muchos
tiempos de olvido
Tiempo del espejo. De vernos y reconocernos.
Salir de las sombras.
Quedarnos desnudos y aceptarnos. Tocarnos
y traspasar las barreras.
Reconocer otras realidades paralelas
que convergen y se proyectan.
Entender quiénes somos.
De dónde venimos para inventar nuestros
pasos de futuro.
Develar nuestros sueños en este sueño eterno.
Abrazar su enseñanza. Compartir. Compartir
el sueño.

Y si morir morir soñando.
Porque sus muertos son nuestros muertos.
Hermanas. Hermanos de este convulso devenir
histórico.
A ustedes, hermanas de barro.
Hermanos de la tierra.
A ustedes nos debemos y si alguna vez los
ofendimos...
... ahora hacemos justicia y somos ahora de
ustedes.
Y habrá llantos de felicidad
Y habrá derechos y libertades
Y habrá asombros inconmensurables.
Y no habrá mentes que confusas distraigan sus
corazones.
Y no habrá intolerancia e impertinencia.
Y no habrá muros en la ciudad que nos dividan.
Y aún cuando falta lo que falta
Y la mentira no tiene palabra y la sangre no
para.
No habrá ignominia, dilación ni infamia. No
habrá olvido.
Será flor. Será sol. Será viento y luna. Será maíz
y tierra.
Agua, fuego y lluvia.
Será.
Y será valiente, generosa, vanguardista
y visionaria
Hoy la Ciudad De México será noble,
justa y digna
y será hermosa.
Y será de todas y para todos.

Asamblea Constituyente de la Ciudad De México

31 Enero 2017








CAMARA DE SENADORES



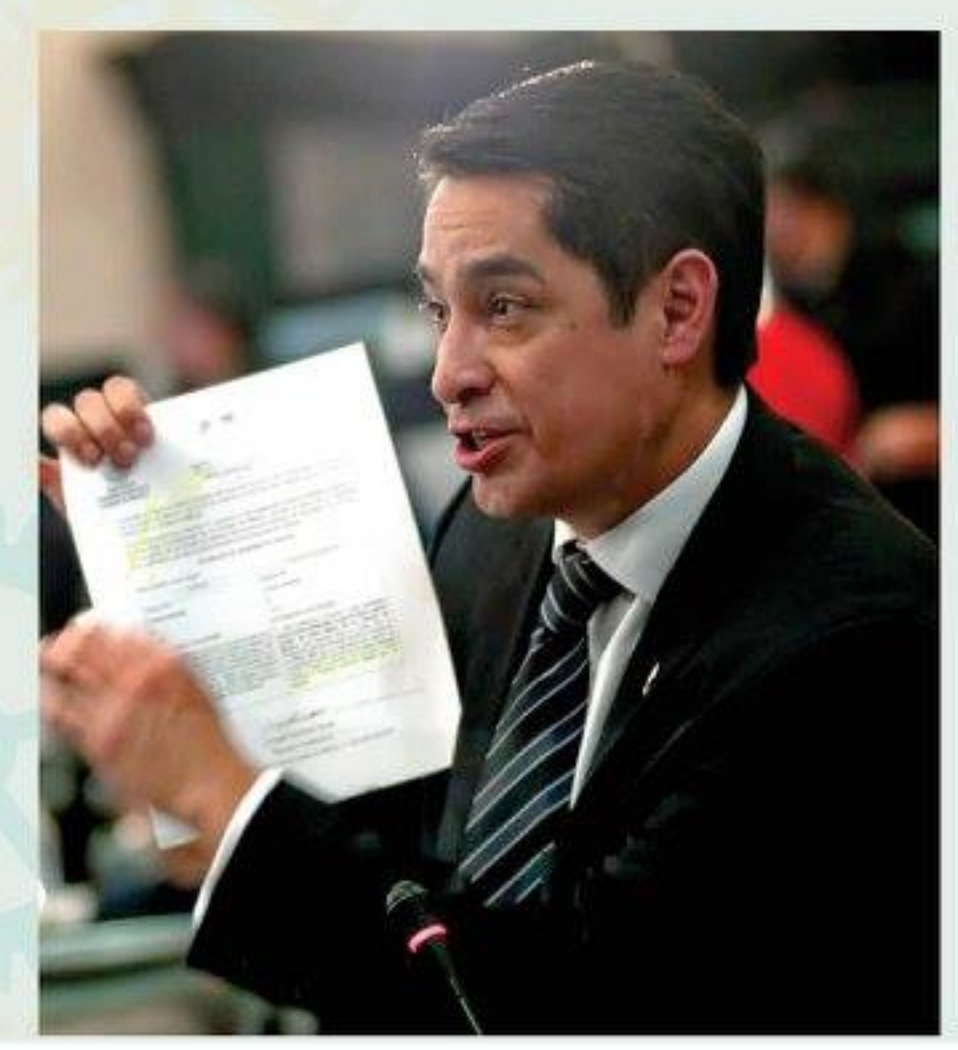







PATRIA ES PRIMERO


Minería
CONSULTA INDÍGENA




Dip. Miguel Ángel Velázquez Muñoz
Integrante
Comisión de Principios Generales
Dip. Porfirio Muñoz Ledo
Integrante
Comisión de Principios Generales
Desarrollo
Sostenible y
Planeación
Democrática



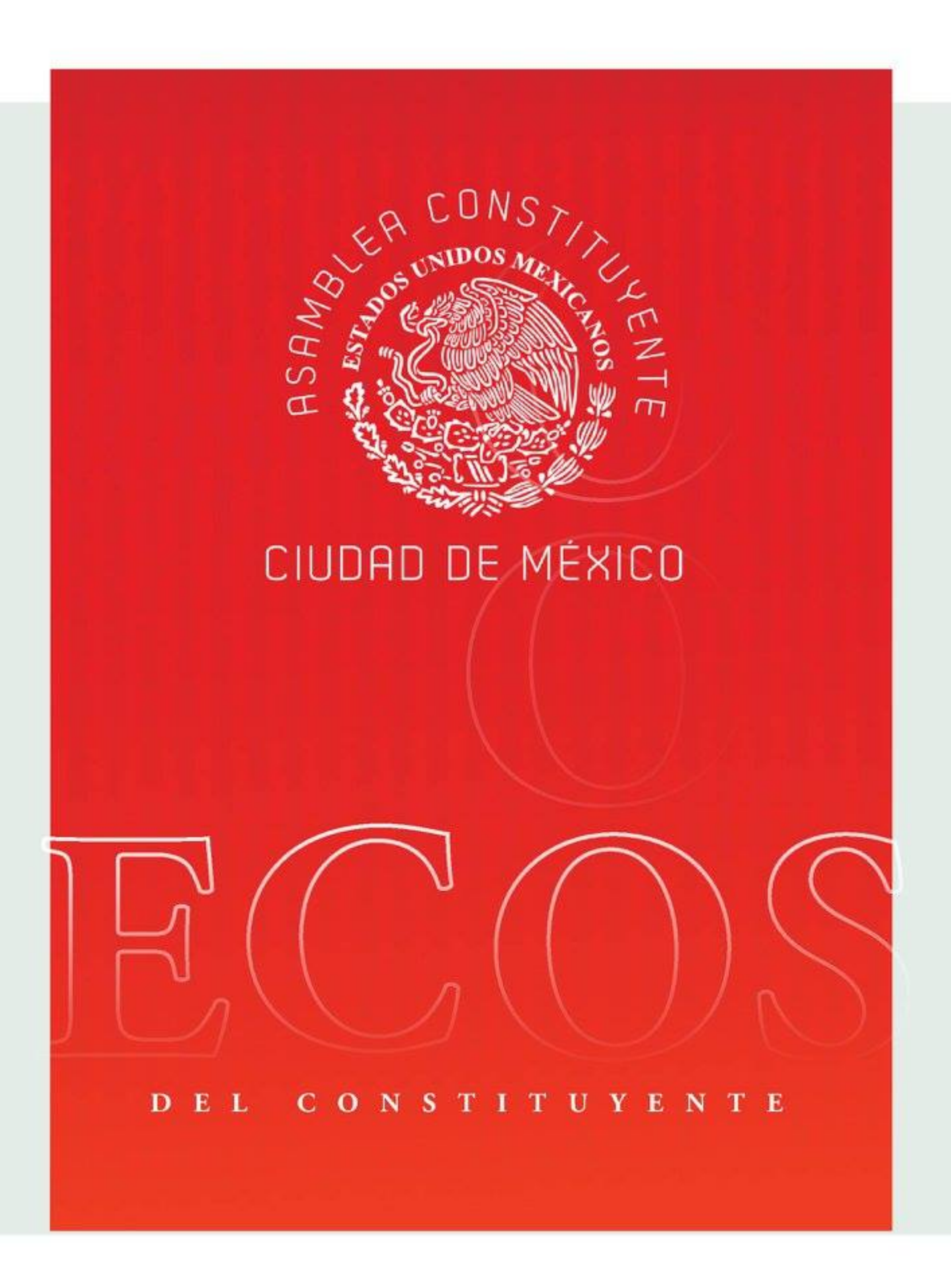
FOTOREPORTAJE INSTANTÁNEAS DEL CONSTITUYENTE CDMX




Asamblea Constituyente
Septiembre 20
SENADO DE LA REPUBLICA


nte de la Ciudad de México
2016 - Enero 2017




ASAMBLEA CONSTITUYENTE
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
CIUDAD DE MÉXICO
ECOS
DEL CONSTITUYENTE

NUESTRA CONSTITUCIÓN

In quexquichcauh maniz cemanahuac, aic tlamiz, aic polihuiz, in itenyo, in itauhca Mexihco Tenochtitlan
"En tanto que dure el mundo, no acabará, no perecerá la fama, la gloria de México Tenochtitlan"

Tenoch, 1325.

En la cercanía del séptimo centenario de su fundación, la Ciudad de México se otorga esta Constitución Política. Al hacerlo rememora sus incontables grandezas, hazañas y sufrimientos. Rinde homenaje a los creadores de sus espacios y culturas, a los precursores de su soberanía y a los promotores de su libertad.

Honra su legado y rinde homenaje a todas las comunidades y periodos históricos que le antecedieron, asume un compromiso perdurable con la dignidad y la igualdad de sus pobladores. Ciudad intercultural y hospitalaria. Reconoce la herencia de las grandes migraciones, el arribo cotidiano de las poblaciones vecinas y la llegada permanente de personas de la nación entera y de todos los continentes.

Esta Constitución es posible merced a la organización cívica y autónoma de sus pobladores y la resistencia histórica contra la opresión. Es la culminación de una transición política de inspiración plural y democrática.

La Ciudad pertenece a sus habitantes. Se concibe como un espacio civilizatorio, ciudadano, laico y habitable para el ejercicio pleno de sus posibilidades, el disfrute equitativo de sus bienes y la búsqueda de la felicidad.

Reconoce la libre manifestación de las ideas como un elemento integrador del orden democrático. Busca la consolidación del Estado garante de los derechos humanos y de las libertades inalienables de las personas.

Guardemos lealtad al eco de la antigua palabra, cuidemos nuestra casa común y restauremos, por la obra laboriosa y la conducta solidaria de sus hijas e hijos, la transparencia de esta comarca emanada del agua. Seamos ciudadanas y ciudadanos íntegros y leales al nuevo orden constitucional. Espejo en que se mire la República, digna capital de todas las mexicanas y los mexicanos y orgullo universal de nuestras raíces ■

ALEJANDRO ENCINAS



Empoderar a los **ciudadanos**

Un día como hoy, pero de 1824 el Congreso Constituyente promulgó el acta constitutiva de la República Mexicana que declaró a la nación como República representativa, popular y federal.

También un día como hoy, pero de 1917, los constituyentes firmaron solemnemente el documento final emanado de los trabajos iniciados en diciembre de 1916.

Un día como aquellos, el día de hoy, 31 de enero de 2017 firmaremos y expediremos la Primera Constitución Política de la Ciudad de México.

Una Constitución de derechos y de libertades, que estoy seguro conformarán un nuevo paradigma en la vida política del país.

Con ello cerramos el largo ciclo de debates iniciado hace 193 años con la primera Constitución del México independiente, respecto al reconocimiento de la Ciudad de México como una entidad integrante de la Federación, cuando bajo el argumento de la inconveniencia de que dos órdenes de gobierno distintos coexistieran en el mismo territorio, se confrontaron dos visiones

distintas de país entre centralistas y federalistas respecto a la forma de ejercicio del poder público. En particular la descentralización del poder público y el fortalecimiento de los gobiernos locales.

Con la Constitución de la Ciudad de México avanzamos en dirimir justamente ambos dilemas.

Hemos formado parte de una Asamblea Constituyente que se enmarca en un contexto de pluralidad política y de desarrollo de la cultura cívica en la capital del país, que tendrá, sin lugar a dudas y entre otros, tres sellos distintivos. El primero, el haber implementado prácticas del debate parlamentario muy distintas a la disciplina partidaria tradicional.

El segundo, el establecimiento de un parlamento abierto que permitió a cientos de ciudadanas y ciudadanos presentar, promover iniciativas y participar en audiencias públicas impulsando sus propuestas.

En tercer lugar, y esto debemos destacarlo, en el impulso de la primera consulta a nivel nacional, en América Latina y en el mundo, de la consulta a los pueblos y barrios originarios y comunidades indígenas residentes de acuerdo con la Declaración de Naciones Unidas.

> La Constitución de la Ciudad de México integra, además de la reforma que en 2011 elevó a rango constitucional los derechos humanos de todas las personas, así como los tratados suscritos por el gobierno mexicano a nivel internacional en la materia, el derecho al libre desarrollo de la personalidad y el derecho a la Ciudad,

Una consulta que, debemos destacar, abarcó a todos los pueblos y barrios originarios, que permitieron desarrollar 940 asambleas deliberativas, 934 de las cuales aprobaron el Dictamen que les sometió a su consideración y sólo seis de ellas no lo aprobaron por causas distintas.

Quiero destacar que honramos nuestra palabra y que el Dictamen derivado de esa consulta fue aprobado por unanimidad de todas y de todos los legisladores.

La Constitución de la Ciudad de México integra, además de la reforma que en 2011 elevó a rango constitucional los derechos humanos de todas las personas, así como

los tratados suscritos por el gobierno mexicano a nivel internacional en la materia, el derecho al libre desarrollo de la personalidad y el derecho a la Ciudad, asumiendo que la ciudad es de sus habitantes, quienes tienen el derecho inalienable a su uso y disfrute, estableciendo mecanismos para su exigibilidad y justiciabilidad.

Amplía los derechos sociales y civiles, desde el derecho a un mínimo vital para sus habitantes, el derecho al matrimonio igualitario y el derecho a una muerte digna.

Establece los deberes de los ciudadanos, incluido el de la protección de los animales como seres sintientes y propone nuevas modalidades en el ejercicio del buen gobierno, la planeación de la Ciudad, asumiendo al territorio como el eje articulador de las políticas públicas en beneficio de los habitantes de la Capital.

Terminamos con el último vestigio del Departamento del Distrito Federal, las delegaciones políticas, creando las alcaldías, así como nuevas formas de democracia participativa y de gestión metropolitana; transformando además al poder intocado, al Poder Judicial, que ha sido objeto de la reforma más profunda que se conozca en las últimas décadas en nuestro país.

Al igual que en el pasado, en la Asamblea Constituyente se confrontaron de nueva cuenta dos visiones sobre la Ciudad y el país al que aspiramos.

Esta discusión sobre la prevalencia del interés público sobre el privado. La descentralización del poder público, el fortalecimiento de la democracia participativa, las libertades públicas y los derechos privados, la regulación del suelo y del mercado, la construcción de un Estado con responsabilidad social, sin vuelta al pasado del Estado paternalista y autoritario y, pese a esas diferencias, logramos construir los acuerdos necesarios para crear nuestra primera Constitución.

La nueva Constitución ha cimentado, pese a las diferencias en cuanto al déficit democrático en su composición de origen, ha cimentado su legitimidad, atendiendo los intereses y aspiraciones de los ciudadanos, asegurando el desarrollo sustentable y el usufructo equitativo de la Ciudad para que en los usos del suelo, los espacios públicos, los bienes públicos y privados, se dé prioridad al desarrollo y a la cohesión social, donde el interés público prevalece sobre el interés privado y donde el suelo y la propiedad cumplen una función social que permita el disfrute de la Ciudad y la satisfacción de las necesi-

dades de los individuos y de la comunidad en su conjunto.

La Constitución asume que la Ciudad es el espacio donde las personas desarrollan su identidad y su ser colectivo; a ellas, a todas las personas, les corresponde el entorno de nuestra Ciudad.

Por eso, la nueva Constitución de la Ciudad de México ha empoderado a los ciudadanos en la solución de los asuntos públicos y siempre éste deberá prevalecer por encima del interés de unos cuantos.

Hoy cerramos ese ciclo iniciado hace 193 años para alcanzar la autonomía de nuestra ciudad, hemos cumplido con nuestra responsabilidad y con ello hemos demostrado que no se legisló sobre las rodillas, ahí están las largas jornadas de trabajo en las sesiones de dictamen de las comisiones, en las audiencias públicas, en la atención a los grupos ciudadanos, en el debate en este mismo pleno y además hemos cumplido con el mandato constitucional que se nos fijó como último día para cumplir con la aprobación de esta ley el 31 de enero que estamos viviendo.

Con ello derrotamos las expectativas que siempre pronosticaron el fracaso de esta Asamblea, debemos de sentirnos muy satisfechos y orgullosos, hemos cumplido y hemos



Hoy enviamos un buen mensaje al país en estos momentos de desasosiego, hemos mostrado que otra ciudad, que otro país es posible, que podemos recuperar la esperanza, el derecho a soñar, el derecho a aspirar a un mejor país y a una mejor vida para todas y todos los mexicanos.

cumplido bien con los habitantes de la Ciudad de México.

Hoy enviamos un buen mensaje al país en estos momentos de desasosiego, hemos mostrado que otra ciudad, que otro país es posible, que podemos recuperar la esperanza, el derecho a soñar, el derecho a aspirar a un mejor país y a una mejor vida para todas y todos los mexicanos.

Estoy seguro que esta Constitución ayudará a perpetuar la fama y la gloria de México Tenochtitlán ■

DOLORES PADIERNA LUNA



Ciudad libre de ataduras

En el amanecer de su séptimo centenario, a partir de ahora será indeleble la letra que atestigua que la Ciudad pertenece a sus habitantes.

Sepan las y los capitalinos que la Constitución de la Ciudad de México, es hoy el documento más avanzado de la historia del Constitucionalismo mexicano, surge como la primera que tiene como su total razón de ser a los derechos humanos; la democracia y la función social de la Ciudad, están también en el corazón de esta Carta. Nada de cuanto es fundamental para la vida de las y los capitalinos se privatizará o se pondrá antes al servicio de otro interés que no sea la vida digna.

Aprobamos este documento esencial en tiempos ominosos. El racismo, la xenofobia y el belicismo amenazan a la humanidad entera, mientras se diluye el consenso globalizador, cuyas promesas de progreso y modernización terminaron beneficiando sólo a unos cuantos.

La carta de navegación que aprobamos implica cambios pro-

La carta de navegación que aprobamos implica cambios profundos en el ejercicio del poder público, cambios que entrañan responsabilidades concretas para todos. El diseño del Poder Judicial de la Ciudad de México presenta una innovación excepcional, crea un Consejo Justicia Ciudadano.

fundos en el ejercicio del poder público, cambios que entrañan responsabilidades concretas para todos. El diseño del Poder Judicial de la Ciudad de México presenta una innovación excepcional, crea un Consejo Justicia Ciudadano que ciudadaniza la vigilancia de todo el Poder Judicial, permitiendo hacer más accesible la justicia a todas las personas.

Las atribuciones del Consejo en materia de designación de jueces y operadores judiciales, son acordes con las mejores prácticas internacionales. El texto constitucional desarrolla las bases establecidas en el Sistema Nacional Anticorrupción y crea una Fiscalía General para la materia y un Sistema Local Anticorrupción.

De esta manera, el texto de la Constitución responde a uno de los temas más sensibles en nuestros días. Las facultades que se conceden a las alcaldías deben hacerse realidad en un plazo tan corto, como generoso y responsable.

En este tema, como en muchos otros, la Ciudad de México puede ir nuevamente a la vanguardia. El nuevo modelo de alcaldías permite cerrar la brecha entre el ejercicio del poder público y los habitantes, 42 nuevas facultades y un mayor presupuesto, les permitirá elevar las condiciones de vida de los habitantes.

De aquí nacerá, sin duda, otra Ciudad libre de ataduras para realizar su vocación con la libertad igualitaria.

La Constitución de la Ciudad de México es ya una prueba viva de que el cambio viene, gracias a todas y todos, Constituyentes de la Ciudad de México, que hicieron posible este enorme anhelo ■

BERNARDO BÁTIZ VÁZQUEZ



Ciudad solidaria

Por una visión de Ciudad Solidaria conseguimos que la Constitución quedara de tal modo que se reconocieron las grandes líneas de política y convivencia que tendrán que desarrollarse.

La soberanía popular, el impulso a la sociedad del conocimiento, de la educación integral y para todos. Se reconoció el carácter intercultural, plurilingüe y diverso de la población.

Un logro fundamental de esta visión fue la progresividad de los derechos. Se declaró la justiciabilidad para que quienes tengan derechos puedan, cuando sea requerido, cuando sea necesario, expresarlos defendiéndolos.

Toda persona tiene derecho a una vida y a una muerte digna. Se reconocen todas las formas de comunidad familiar; se podrá decidir de manera libre, voluntaria, informada los hijos que se quieren tener



y con quién, el número de ellos, sin coacción ni violencia.

La protesta social es un derecho y está prohibida su criminalización.

Las autoridades de la Ciudad impartirán educación gratuita en todos los niveles y modalidades.

Se aseguró la autonomía de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y el acceso gratuito a internet, así como el rescate de técnicas de medicina tradicional.

El derecho a la cultura, al arte, a la ciencia; quedó prohibida toda forma de censura.

Son los avances que vimos y que compartimos.

El ingreso ciudadano universal se garantizó con el nombre de Mínimo Vital y se declaró el derecho de todos a la salud, a una vivienda digna y especialmente al agua; al respecto quedó expresamente prohibida su privatización y que sea solamente un insumo más en el mercado, es un derecho.

Se declararon los derechos de los trabajadores, la libertad sindical; se rescataron los que a nivel federal se han ido perdiendo.

Se reconocen los derechos de las mujeres y se protegen y declaran los derechos de la diversidad sexual. Para todos libertades en lo matrimonios y una vida libre de violencia indiscriminada para las mujeres y para todas las personas.

Una vida libre de violencia y libre de discriminación.

Se aseguró la autonomía de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y el acceso gratuito a internet, así como el rescate de técnicas de medicina tradicional.
El derecho a la cultura, al arte, a la ciencia; quedó prohibida toda forma de censura.

El medio ambiente debe ser protegido. Las áreas de recarga de acuíferos, los humedales, los ríos.

Se reconoció la función social del suelo y la primacía del interés público sobre el privado en el desarrollo.

Se reconocieron y aceptaron las diversas formas de democracia directa y participativa. El referéndum, revocación de mandato, plebiscito, la consulta ciudadana.

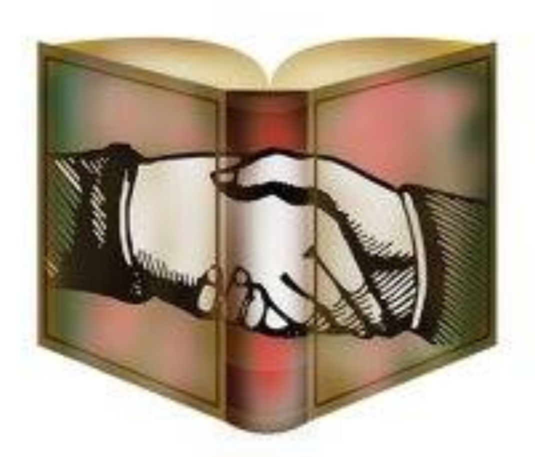
Un Gobierno abierto garantizará la participación de la población en los planes, en la gestión y en la evaluación de los programas.

En materia electoral se aprobó la nulidad de las elecciones por compra o coacción del voto.

Se acordó la revisión electoral en caso de duda. Voto por voto y casilla por casilla.

Quizá lo mejor fue la participación entusiasta de los pueblos y barrios originarios. La aprobación de avanzada, única de la autonomía de los pueblos originarios.

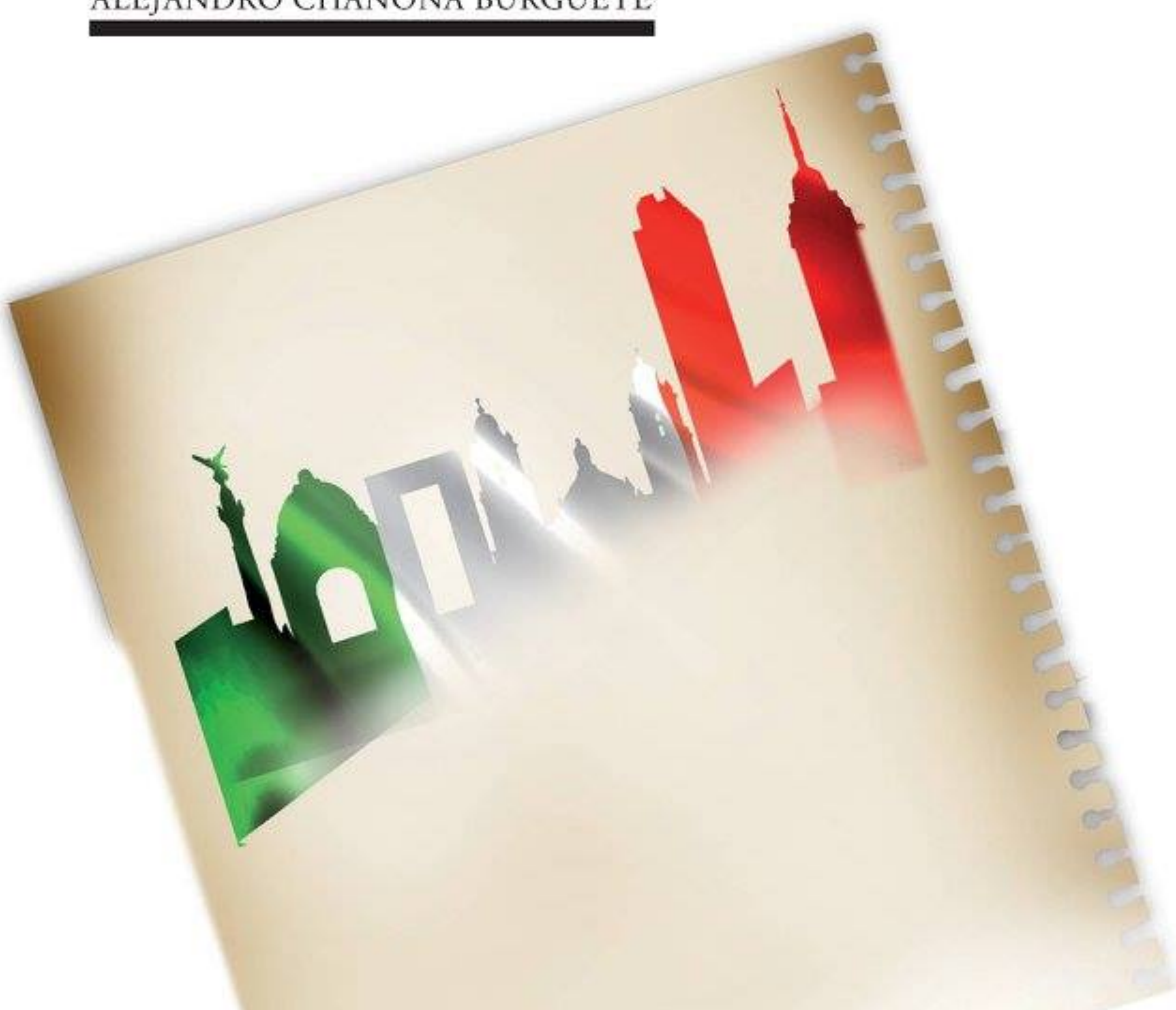
Unánime el dictamen más aplaudido, la cantidad de consultas que se hicieron y la alegría que vimos reflejada en los que vinieron a celebrar a la explanada de la Plaza Tolsá con sus atuendos, sus propias lenguas, su música, su alegría de vivir, que se funda en la solidaridad y el compromiso común y no en la ambición de posesiones y riquezas.



Aceptaron las diversas formas de democracia directa y participativa. El referéndum, revocación de mandato, plebiscito, la consulta ciudadana.
Un Gobierno abierto garantizará la participación de la población en los planes, en la gestión y en la evaluación de los programas.

Todo esto lo conseguimos abiertamente, en debates desde la tribuna, en mesas largas, discusiones en las salas de conferencia, en los salones de las comisiones, nunca a puerta cerrada, entraban y salían los que querían. Nunca participamos en el cuarto de al lado, todo lo que hicimos fue abierto y expreso, no tenemos de qué avergonzarnos absolutamente en la construcción de esta Constitución ■

ALEJANDRO CHANONA BURGUETE



Ciudad infinita

El preámbulo de nuestra Constitución abre con una frase del gran Tenoch, que reverbera centeneras de años después, "En tanto que dure el mundo, no acabará, no perecerá la fama, la gloria de México-Tenochtitlan".

La permanencia de la Ciudad de México es una bella paradoja, perdura pero no es la misma, y a la vez que se ha vuelto sumamente compleja, muchas cosas permanecen igual.

La nuestra es una Ciudad infinita que nunca nos abandona ni nos desampara y siempre nos abraza.

Quien la transita y la vive no sólo la respeta, la aprende a amar, es de todas y todos y en nosotras y nosotros se cimienta.

Defender sus bases históricas y su alma perenne no sólo es un estilo



Todos coincidimos que nuestra Ciudad es cada vez más incluyente, solidaria, humana, bella, excelsa y esplendorosa. Quien no cree en ella no cree en sí mismo y quien no le tiene confianza, traiciona a sus habitantes.

de vida, sino una devoción. Las y los Constituyentes, sin excepción, hemos dado lo mejor de nosotras y nosotros para sumar nuestras visiones.

Todas y todos coincidimos que nuestra Ciudad es cada vez más incluyente, solidaria, humana, bella, excelsa y esplendorosa. Quien no cree en ella, no cree en sí mismo y quien no le tiene confianza, traiciona a sus habitantes.

Aprender a conocerla es una tarea cotidiana e interminable. Hay que dialogar con ella. Ha sido lugar de grandes batallas de sufrimiento y luchas sociales, que hoy reivindican su personalidad y su grandeza.

Ha presenciado el triunfo de la República sobre el imperio y la dictadura. En esta Ciudad se han gestado los grandes movimientos del siglo pasado y del siglo presente. Testigo silenciosa de las luchas estudiantiles de 1968, madre lastimada de los habitantes del sismo de 1985, refugio de millones de migrantes que huyen de otras entidades y países por falta de oportunidades, falta de respeto a su autodeterminación personal o por violencia generalizada.

Esta Constitución no debe ser un punto de llegada, sino un punto de partida que nos guíe, nos impulse, nos oriente y nos marque la senda de lo que será siempre un destino común inevitable.

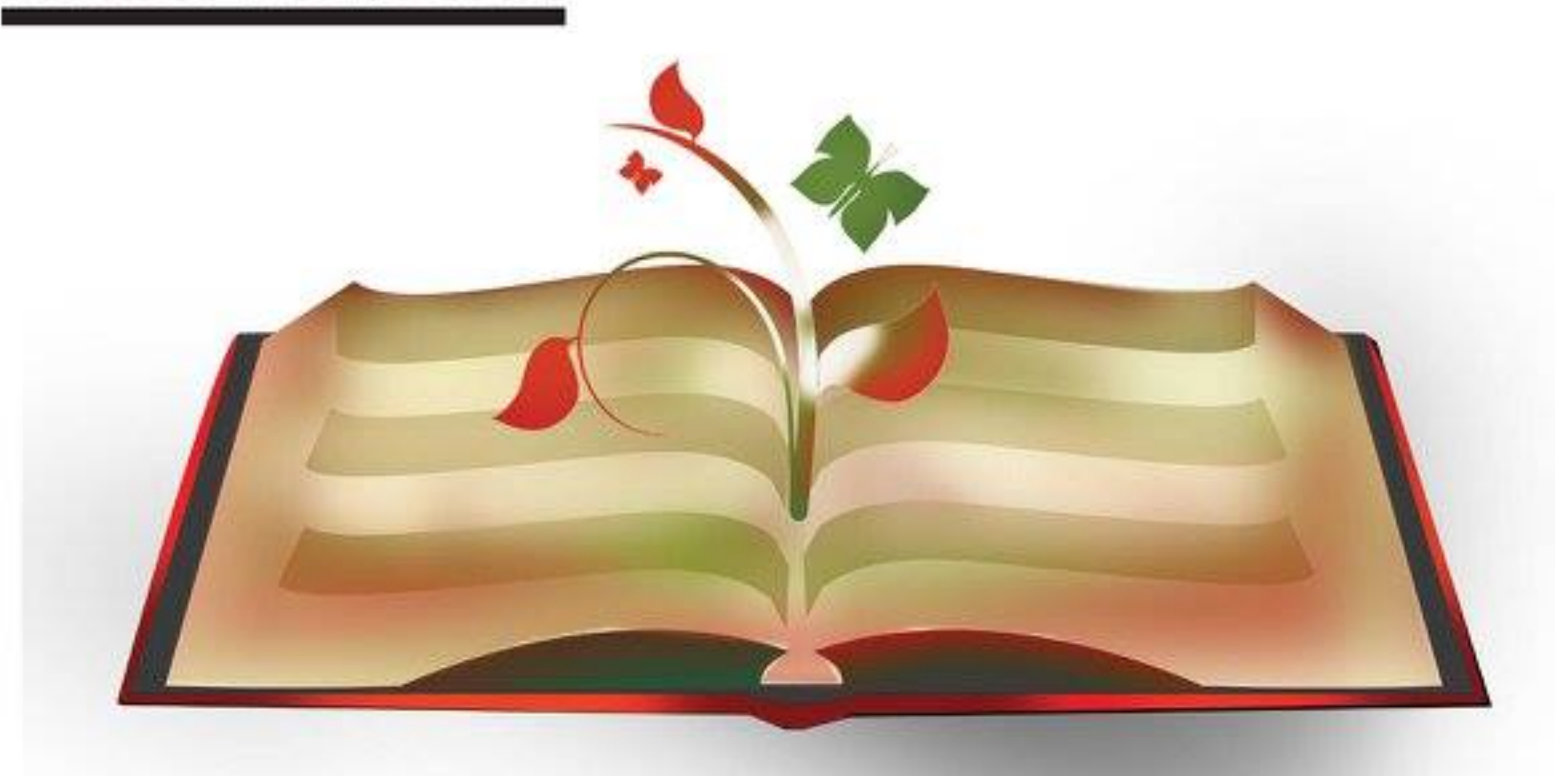
Hoy la Revolución de Conciencias es una de las grandes alternativas para luchar por lo que se siente, se cree y se sueña. Soñemos además de una Suave Patria una Suave Ciudad de México, parafraseando a López Velarde.

La Revolución de Conciencias es un llamado a la acción y al cambio perdurable. Ésta debe dimanar de la conciencia que tenga la Ciudad de sí misma, prevaleciendo sobre el miedo y la duda.

Despertar a la historia, despertar a la historia significa adquirir conciencia de nuestra singularidad.

Momento de reposo reflexivo antes de entregarnos a la sed. La Promulgación de la Primera Constitución de la Ciudad de México es el momento que marca dicho despertar a la historia ■

PORFIRIO MUÑOZ LEDO



Pluralidad democrática

Yo quiero ser llano y directo, porque nos está escuchando la sociedad. Hace 22 años llegué a esta sede de Xicoténcatl, llegué con mi compañera de fórmula Ifigenia Martínez, aquí presente. Fuimos los primeros senadores de oposición en la historia de México, como fruto de una alteración profunda de la correlación de fuerzas en esta Ciudad; el antiguo régimen hubo de reconocernos una mayoría de más del 50 por ciento en las elecciones en esta Ciudad. Este es el origen del cambio que debemos a la gente que luchó por la transformación política del país y que convirtió a esta Ciudad en el epicentro de la transición democrática.

Qué distancia de aquellos días, he aquí testigos y compañeros de entonces, donde ganamos muchos debates, pero era imposible que ganáramos una sola votación.

Mi mayor satisfacción es que hoy se ha cumplido nuestra esperanza, esta segunda visita a Xicoténcatl me enorgullece porque se ha realizado el sueño que entonces tuvimos: la pluralidad democrática.

Aplaudo la propuesta de formar el Grupo de los 100 o el Grupo de Xicoténcatl.

Quiero decir, además, algo en lo que poco se reflexiona. A la mayoría gobernante de esta Ciudad, no le era necesaria una nueva Constitución para seguir avanzando y para seguir gobernando.

Sin embargo, hace 15 años, desde el 2001 todos los gobernantes de esta Ciudad han impulsado una Constitu-

ción para la Ciudad. Habida cuenta de la conducción profunda que tenemos en el sentido de que una transición democrática debe culminar en una reforma profunda de las instituciones.

Tampoco era necesaria estrictamente para seguir avanzando, para ser una Ciudad de vanguardia. Muchos derechos los hemos ganado para el país y para la Ciudad en las leyes y en los hechos.

Quiero decir además que hemos dado un mensaje muy importante al país en tiempos aciagos. Que hemos probado que hay lugar y posibilidad en el sendero que hemos transcurrido para una nueva Constitución para el país.

Creo que este debate intenso ha sido una actualización ideológica y conceptual de la clase gobernante del país.

El "itacate" es el núcleo de la nueva agenda nacional.

Lo aprobado ha sido aquí ya dicho: Repercutirá en muchos estados de la República, y más temprano que tarde en el escenario nacional, y lo no aprobado también. Ya llegan llamadas de estados de la República que piden el concurso de nuestros asesores para implantar la renta básica o bien en poco tiempo la ciudadanía o el derecho al voto a los 16 años.

No nos importa que la gloria de concretarlo se lo lleven otros, lo importante es sembrar ideas que sirvan a la Nación.

Yo quiero culminar o terminar estas palabras en el escenario tremendo que vive el país.

Dijo hace poco el Papa Francisco que en vez de muros hay que establecer puentes. Aquí lo hemos hecho, pasamos de la sospecha, de la incertidumbre, del desconocimiento de los propósitos de cada Constituyente a un consenso en cuestiones fundamentales. Abatimos muros y construimos puentes.

Esto es lo que la Nación necesita, sin desvelo alguno de mi pensamiento crítico y de mi militancia opositora, creo que debemos construir un frente nacional para la salvación del país, y ese frente nacional debe ser el origen de resurgimiento mexicano. De un lado de la frontera están los gobernantes que quieren establecer los muros, de este lado estamos los mexicanos que queremos tender los puentes.

Yo apuesto, porque conozco el escenario internacional, que hoy tenemos una abrumadora mayoría global en favor de nosotros. México debe adoptar la divisa de la construcción de puentes y debe resurgir con fundamento en la unidad nacional.

He escrito, he dicho y no me arrepiento, que dudaba de que este país pudiera tener salvación como Estado Nación. Hoy creo absolutamente lo contrario, creo que ha llegado la hora, la circunstancia y el nivel de consenso para fundar una nueva Nación ■

HUGO VARGAS



TODO PASABA EN COPILCO*

Cuando Humberto Musacchio me invitó a integrarme al equipo de El Machete yo cursaba las últimas materias en la carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, donde tuve maestros como Julio Scherer, Miguel Ángel Granados Chapa, Froylán López Narváez, Fernando Benítez y los exiliados sudamericanos.

La oferta de Musacchio era una excelente oportunidad para tratar de poner en práctica las lecciones del Nuevo Periodismo que era lo que me interesaba, más allá de lo que se aprendía en la facultad —la regla de la pirámide invertida y las respuestas a las cinco preguntas básicas: qué, quién, cómo, cuándo y por qué— además de las marrullerías del periodismo tradicional mexicano lleno de frutos espinosos y sobres misteriosos.

[1] Intervención del autor en la presentación de la edición facsimilar de la revista *El Machete*, en el Instituto Belisario Domínguez, del Senado de la República, febrero 15 de 2017.

Lo que distingue al Nuevo Periodismo —hoy rebautizado como periodismo narrativo— es que sus textos se deben leer como relatos, en los que se utilizan los diálogos y las descripciones con lujo de detalles.

El Nuevo Periodismo fue una corriente que tuvo su nacimiento en los años sesenta en Estados Unidos y que vino a cuestionar esa forma tradicional de hacer periodismo. Es una convención ubicar la obra de Truman Capote, *A sangre fría* (1966), novela de no ficción donde se combinaban elementos literarios con otros propios de la investigación periodística, como la obra fundacional de dicha corriente.

Pero para ser rigurosos deberíamos mencionar la obra de Rodolfo Walsh, Operación *Masacre*, publicada muchos años antes, en 1957, y en donde se narran las versiones no contadas del terrorismo de Estado durante una de las dictaduras en Argentina.

Lo que distingue al Nuevo Periodismo —hoy rebautizado como periodismo narrativo— es que sus textos se deben leer como relatos, en los que se utilizan los diálogos y las descripciones con lujo de detalles. Si en el periodismo tradicional el periodista tenía prohibido asumir cualquier protagonismo, en los textos de Tom Wolfe, Hunter S. Thompson o Terry Southern, ellos dan su visión personal de la historia, aunque eso no implique un abandono de la objetividad, pues no se trata de mentir.

Pensaba en todo ello aquella tarde que me despedí de Musacchio con la promesa de que le respondería con rapidez. Había un atractivo más, que el mustio Humberto había deslizado: la revista la dirigiría Roger Bartra, uno de mis héroes partidarios, y en la redacción estaría el dramaturgo José Ramón Enríquez. Un sueño.

El periodismo mexicano, de todas formas, se había modificado drásticamente luego del golpe a *Excélsior* en 1975. En 1976 surgieron la revista Vuelta fundada por Octavio Paz, y un poco después aparecía el semanario Proceso, fundado por algunos de mis maestros de la facultad, y por si fuera poco, al años siguiente, en noviembre de 1977, surgió del diario *Unomásuno*.

Sólo una cosa me hacía dudar para aceptar la oferta. Además de la carrera de periodismo cursaba otra, ésta porque el destino o la suerte me la habían cruzado: la edición. Tuve la fortuna

de llegar a Siglo XXI Editores a finales de 1975 y para ese entonces ya era un prospecto de editor pues además de don Arnaldo Orfila Reynal, tenía como maestros a Martí Soler y Eugenia Huerta, y luego a los exiliados argentinos que llegaron huyendo del cierre de la casa de Buenos Aires: José Aricó, Jorge Tula y Alberto Díaz.

Pancho Aricó y Jorge Tula —ambos expulsados del Partido Comunista Argentino— fueron los responsables de dos colecciones fundamentales para el marxismo latinoamericano: "Cuadernos de Pasado y Presente" y "Biblioteca del Pensamiento Socialista".

Tenía el privilegio de ser la primera persona que veía a don Arnaldo por las mañanas, pues era el responsable de presentarle el resumen de prensa. Al principio balbuceaba, me sonrojaba y apenas me daba a entender. Don Arnaldo, con suma generosidad tuvo la paciencia suficiente para soportarme, y al cabo de los meses tomábamos café y escuchaba sus anécdotas y enseñanzas sobre un montón de asuntos. Así que ahí me tenían: un muchacho de 21 años oyendo al mejor editor hispanoamericano.

Pero tenía que tomar una decisión. Así que me despedí de mis amigos de Siglo XXI Editores (en Cerro del Agua) y me fui a dos calles de ahí (a Medicina 56, ambas en Copilco).

Mantendría un estrecho contacto con el grupo argentino pues para entonces me habían invitado para ser el editor responsable de la revista *Controversia para el examen de la realidad argentina*, donde conocería a Oscar del Barco, Emilio de Ípola y Héctor Schmucler.

***

El Machete era una revista partidaria, y eso le daba su personalidad pero también le imponía limitaciones.

Como muy bien me decía Roger en aquellos tiempos, lo atractivo de la revista no era tanto qué se decía —muchos se burlaban de Lenin y de Marx— sino quiénes lo decían. Que los comunistas le pusieran cuernitos a la imagen del dirigente bolchevique sí que era noticia.

Por supuesto, todo ello generó muchísima polémica en el interior del PCM, con lo que se logró el objetivo de movilizar al partido en la discusión de temas centrales de su política: la democracia interna, el concepto de dictadura del proletariado, la política de alianzas, la participación en las elecciones, la relación con los sindica-



El Machete apareció en las postrimerías del régimen de José López Portillo, cuando ya había pasado el breve periodo de abundancia y el país enfrentaba la resaca de la caída de los precios petroleros.

tos, su política internacional, etcétera.

Por ello quien busque en las páginas de la revista la alusión a los Grandes Problemas Nacionales lo hará en vano. Pero encontrará avances sobre temas que hoy son cotidianos en la prensa mexicana: la violencia contra las mujeres en México, la condición de los homosexuales, el transporte en la ciudad de México, la legalización de la marihuana, los gobernadores en el sistema político y la manipulación de los programas contra la pobreza —en aquella época el Sistema Alimentario Mexicano.

Pese a esta limitación en los temas, Bartra se las arregló para que en las páginas de la revista aparecieran un amplia gama de colaboradores, con un gran poder de convocatoria, como lo haría años después cuando dirigió el suplemento La *Jornada Semanal*.

El Machete apareció en las postrimerías del régimen de José López Portillo, cuando ya había pasado el breve periodo de abundancia y el país enfrentaba la resaca de la caída de los precios petroleros. El candidato priista había llegado a la presidencia en unas elecciones en las que contó con el apoyo del Partido Popular Socialista y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana. Acción Nacional no logró nombrar un candidato luego que la ultraderecha reventara la Asamblea Nacional convocada para ese propósito. El único contrincante fue Valentín Campa, postulado por el PCM, todavía en la semiclandestinidad y que obtuvo un millón de votos, todos ellos anulados, pues el partido no contaba con registro.

El gobierno lopezportillista, como sus antecesores y sucesores estuvo marcado por la corrupción y la impunidad.

Pero también por el nepotismo. Su primogénito y "orgullo de su nepotismo", José Ramón, ocupaba un subsecretaría de Estado; Alicia su hermana era una de sus principales asesoras; su otra hermana, Margarita, estaba a cargo de la Dirección de Radio, Televisión y Cinematografía y fue la responsable de uno de los mayores daños al patrimonio cultural del país, cuando

la Cineteca Nacional fue consumida por el fuego; su primo Guillermo se encargaba del Instituto Nacional del Deporte, y su amante Rosa Luz Alegría era la secretaria de Turismo.

En la ciudad de México reinaba un señor de horca y cuchillo: Arturo Durazo Moreno, jefe de policía. Sus huestes asolaban las calles de la capital a cualquier hora ya en patrullas oficiales, ya en siniestros autos sin placas, y sus principales víctimas eran los jóvenes y los migrantes.

Sin embargo el gobierno de López Portillo tuvo un gran acierto: la apertura política, gracias a la cual el Partido Comunista Mexicano y otras organizaciones obtuvieron su registro. Esa reforma dio lugar a la representación proporcional y los diputados pasaron de 186 a 400; permitía las coaliciones y abría tiempos oficiales en los medios para todas las fuerzas políticas. El gobierno también promovió una ley de amnistía para grupos como la Liga Comunista 23 de Septiembre, el Partido de los Pobres y el Movimiento de Acción Revolucionaria, y se liberó a los presos políticos encarcelados en el marco de la llamada "guerra sucia". El PCM obtuvo 18 diputados en las elecciones intermedias con cerca de 5% de la votación. Según Jorge Alcocer, ha sido el partido político más eficaz si dividimos el número de votos entre el de militantes.

Ya ustedes saben el final de la historia de *El Machete*. Quisiera creer que las palabras de Luciano Concheiro son ciertas: "Si bien durante las últimas tres décadas hemos presenciado cómo ha perdido fuerza el proyecto de una izquierda plural y desenvuelta… también podemos decir que el *machetismo*, como espíritu, permanece vivo en las página de la revista, esperando ser reclamado y revivido."

El final de esa historia personal fue, sin embargo, peculiar. Gracias a mi maestro Martí Soler había conocido a un personaje de leyenda, literalmente de película: el doctor Carlos Quijano, fundador y director del mítico semanario *Marcha*, que publicaba en Montevideo. Don Carlos había llegado a México huyendo de la dictadura militar y de inmediato buscó el refugio del linotipo y relanzó *Cuadernos de Marcha*, de cuya edición me hice cargo hasta la muerte de Quijano en 1984. Así que en unos pocos días ayudé a Roger a desocupar las oficinas de El Machete, y a don Carlos a montar las oficinas de *Marcha* en el mismo sitio, en Medicina 56. Todo pasaba en Copilco.

Llamado por México

Reunión Nacional • **25** • **marzo** • **2017**

¿Cómo nos organizamos?

¿Cómo nos articulamos?

¿Cómo seguimos construyendo #ElPaisQueQueremos?

CDHDF: Av. Universidad 1449, col. Florida, CDMX
Regístrate en pormexicohoy.org



5 años de **LA ZURDA** REVISTA ahora **en línea**

El lugar de todas las voces disidentes también está en **Google Play** y **iTunes**. **¡Descarga la app!**

- **Compra los ejemplares a menor precio.**
- **Sé el primero en tenerlos.**
- **Llévalos contigo a donde vayas.**

Lee, reflexiona, comparte y actúa con **La Zurda** ahora desde tus dispositivos móviles

Disponible en: 







iTunes




Google Play

